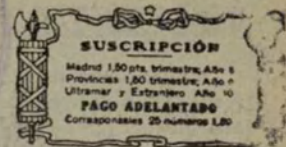


EL MOTÍN



Año XXXII.

Madrid, Jueves 5 de Diciembre de 1912.

Núm. 49

La lámina de hoy

Mientras el general San Miguel iba á Cantavieja, las facciones del Peinado y Catalán (Royo de Noqueruelas) sorprendieron en O tubre de 1836 la guarnición de Arcos (Teruel) compuesta de cien hombres del regimiento de Extremadura.

Salieron los carlistas con los prisioneros, y al llegar á Alventosa, el cura de Alarva, D. José Lorente, que formaba parte de la fuerza, se empeñó en fusilarlos, y el Peinado y Catalán se opusieron.

El día 20, y cuando ya salían hacia San Agustín, hicieron alto con los prisioneros en la Cuesta que hay sobre el pueblo, mandó Catalán que el ayuntamiento subiera aguardiente, y Lorente ordenó al párroco del pueblo que subiera á confesar á los soldados. Este, con otro cura llamado Aparicio, le pidieron que los perdonase y se negaron á subir, pretextando que no tenían valor para presenciar aquel espectáculo; pero Lorente les amenazó con fusilarlos á ellos y subieron con el ayuntamiento en masa.

Peinado se opuso nuevamente al fusilamiento, pero en vano, porque Catalán y Lorente se habían puesto de acuerdo.

Repartido el aguardiente y puesto en un palo una inscripción obscena é insultante, los ilustres antepasados de Senante desnudaron á veintidós prisioneros y los fusilaron en medio de la carretera.

El Ayuntamiento y los dos curas rogaron nuevamente que fuesen perdonados á los que quedaban, ofreciendo cuanto dinero hubiese en el pueblo y en los inmediatos, y Lorente, aquel digno precursor del *Requeté*, les propuso galantemente rescatar cada prisionero por la vida de un vecino, y con tranquilidad pasmosa mandó desnudar los restantes, que fueron inmediatamente fusilados.

Un incidente ocurrió en el fusilamiento de estos últimos, que recomiendo á Vázquez Mella para que lo refiera en tono épico la vez primera que cante en el Congreso las glorias del carlismo.

Entre los oficiales figuraba D. Domingo Silru, que llevaba consigo un hijo de once años, y que, resignado á morir, suplicaba en todas las formas que salvaran la vida á su hijo.

Cuando ya estaban los carlistas apuntando al grupo para fusilar á todos en montón, el cura Lorente sintióse de pronto conmovido ante los ruegos de aquel padre desventurado, y mandó apartar la puntería, sacar al niño del grupo, y separarlo unos pasos...

Para que el autor de sus días tuviera

antes de morir el consuelo de verlo fusilar antes que á él, y llevarlo arrastrando luego hacia el montón de los soldados primeramente asesinados.

Y cumplido este humanitario y sagrado deber, repitió la voz de fuego; y después de varias descargas para rematar á los que conservaban un resto de vida, quedaron tendidos en el suelo setenta y siete cadáveres, entre ellos el de aquel niño á quien la muerte le hubiera sido menos horrorosa abrazado á su padre...

Prohibió que fueran sepultados aquellos soldados que murieron por dar á España la libertad que hoy explotan los que carecen de valor para defenderla y conservarla; exigieron al pueblo las cantidades que había ofrecido por el rescate de aquellas vidas, y los setenta y siete cadáveres estuvieron pudriéndose en la carretera hasta que el Ayuntamiento, arrojando la responsabilidad conque el clérigo les amenazara, abrió un hoyo y les dió sepultura.

El olvido en que los carlistas tienen al cura Lorente, ilustre defensor del Trono y del Altar, me hace pensar con profunda pena en la ingratitud de ese partido.

No digo que le hubieran erigido una estatua, porque quizás los liberales no se lo habrían permitido; pero nombrarlo diariamente, ensalzarlo y enaltecerlo ¿por qué no?... Si el asesinato y el robo constituyen el credo práctico del carlismo, ¿habría nada más justo que colocar en el Libro de Oro de sus guerreros más conspicuos, á un ladrón y un asesino tan colosal como aquel ministro del Señor?

Podría argüirseme, que si fueran á inscribir en ese Libro los nombres de todos los carlistas que merecen figurar en él por hazañas de ese género, no habría tinta con que escribirlos ni papel donde estamparlos

aunque el mar fuese de tinta y el cielo de papel blanco; y en esto estaría yo conforme con quien me lo dijese. Mas ¿por qué, á lo menos, no publicar en ese Libro los quince ó veinte mil principales, entre los que figuraría dignamente y con perfecto derecho el cura de Adarva?

Lo dicho, los carlistas son ingratos con sus grandes hombres. ¿Cuándo se ve en sus periódicos ni se oye en sus discursos enaltecer cual se merecen los nombres de sus asesinos y ladrones más preclaros? Nunca. Y es que sin duda los que hoy se preparan á imitar aquellos hechos gloriosos, se consideran tan capaces de eclipsarlos, que no creen dignos de recordación á sus facinerosos antecesores.

Pero como la justicia triunfa al fin y al cabo, y aun á despecho de la voluntad

del hombre, lo que los carlistas no hicieron por el cura Lorente, lo hizo el partido liberal, dándole después de concluida la guerra una parroquia en econo nato en el arzobispado de Burgos, donde en 1845 continuaba, elevando diariamente con sus manos la sagrada hostia que representa el cuerpo de Cristo, que á él le recordaría los cuerpos que había despedazado por la santa causa, y apurando el cáliz que contenía la sangre del que se vertió por redimir al mundo, sangre que le traería á la memoria la que á torrentes había él derramado, especialmente la de aquel pobre niño de once años que asesinó delante de su padre en la carretera de Alventosa, allá por Octubre de 1836...

Cuando se recuerda esto, se piensa en que, para pertenecer á un partido que tiene sobre sí una historia tan negra, tan infame y tan criminal, se necesita carecer por completo de todas las cualidades que constituyen al hombre digno de llamarse tal, por lo elevado de sus ideas y lo noble de sus sentimientos.

JOSE NAKENS

¡A cumplir las leyes!

No se habla de otra cosa por unos y otros: por liberales y conservadores.

¿De veras se van á cumplir con todo rigor? Alegrémonos. Indicaré algunas de las leyes que en tal caso estarán de enhorabuena.

1.^a ley.—*La Constitución del Estado.* A presidio los que impidan y estorben la libertad de conciencia. A quitar de los Códigos y Gacetas las violencias á la conciencia del ciudadano. A suprimir de la ordenanza militar todo lo que sea incompatible con el respeto á la conciencia del individuo.

Y al que traspase un milímetro la Constitución, á expulsarlo de España, como anarquista procaz ó encubierto, sea ministro, gobierno, nuncio ó Patriarca.

2.^a ley.—*Las Regalías de la Corona.* Son patrimonio nacional. El que las vende, traiciona á la Patria. A expulsar y perseguir á los romanistas que las ultrajan y á todos sus cómplices, ministros, magistrados, fiscales, lucero del alba, etc.

¡Que se cumpla la ley!

3.^a ley.—*El Concordato.* A exigir cuentas á los ministros que han firmado los reales decretos autorizando frailes proscritos y la creación de institutos incompatibles con el Concordato; á revisar las cuentas de conventos y palacios; á investigar los chanchullos de las curias...

¡A cumplir la ley! Quienes la traspasan todos deben ser considerados como anarquistas.

4.ª ley.—*Del Impuesto.* A revisar las propiedades de los ministros, diputados, senadores y caciques, y á comprobar lo que pagan de contribución: y á confiscarles la riqueza oculta, y á procesar como prevaricadores á los que han hecho de sus cargos oficiales arma para defraudar á la Hacienda. Son estafas contra el Estado, contra el Erario público, contra el Arca santa de la Patria.

¡A cumplir la ley!

5.ª ley.—*Los empleos públicos.* A revisar inmediatamente las plantillas del personal y á comprobar quiénes prestan servicio y quiénes lo cobran. Y á perseguir debidamente, rápidamente, á todos los paniaguados que cobran del Estado por empleos imaginarios; y á indagar quiénes son sus padrinos y las artes fraudulentas manejadas para burlar al pueblo de esta manera. Son zánganos desmoralizados y desmoralizadores.

¡Cúmplase la ley! ¡Abajo la anarquía en la provisión de empleos!

6.ª ley.—*La injusticia notoria.* A echar la cuenta de los procesos seguidos á ciudadanos absueltos luego por sentencia definitiva, declarando errados los procedimientos y los fallos, y á incapacitar á los autores de tales errores, creando para escarmiento la pena del Talió.

¡A cumplir las leyes; á reprimir la anarquía de la justicia! Cada inocente perseguido es luego un enemigo de la sociedad y anarquista declarado. ¡A presidio los anarquistas ocultos que engendran los otros en la injusticia!

7.ª ley.—*Banco de España.* Abrase información pública sobre todos sus negocios y échese la cuenta de los depósitos perdidos, de los billetes extraviados, de los bienes caídos en la categoría de mostrencos, llamándose á ellos el Estado. Son propiedad de la Patria; ocultarlos y detentarlos es sustraerlos á la Patria; robar á la Patria...

¡A cumplir la ley! ¡A ajustar las cuentas al Banco!

8.ª ley.—*Ferrocarriles y Minas.* Vengan las cuentas de esas empresas y amplia información de sus negocios... Lo que han debido pagar y no han pagado: lo que han cobrado sin deber cobrar: lo que han debido hacer y no han hecho...

¡Ley, ley: venga la ley!... Y á presidio los anarquistas ocultos que resulten metidos en esos embrollor.

9.ª ley.—*Embajadas y Consulados.* Que expliquen á la nación sus servicios, sus oficios y sus beneficios; si sirven á España ó á quien; cómo tratan á los nacionales; la inversión de los fondos secretos y públicos; el uso de la influencia de sus cargos; la comparación de su conducta con la de los representantes de otras naciones, etc. etc. etc.

¡A cumplir la ley y á tener vergüenza!

Porque no tiene derecho á existir á los demás el cumplimiento de las leyes en su favor, el que se rebela contra el

cumplimiento de las que le son en gravamen.

¡Todos son anarquistas!

¡Abajo la anarquía!

¡Pero todas las anarquías!

¡Muera Ferrer!

En las filas jesuítico-monárquicas, se ha adoptado de lema ese grito.

Pero qué ¿no fué fusilado, muerto y sepultado bajo el poder de los conservadores? Y si le mataron ¿cómo pueden ahora desear matarle? Sólo se mata á los vivos.

Y ó los clericales son locos de remate al dar tales gritos, ó es indudable que Ferrer vive. Y si es exacta la partida de defunción del Registro civil, es cierto que murió.

Y como ningún muerto puede vivir sin resucitar, está visto que Ferrer ha resucitado. Mejor dicho: este «Ferrer vivo» nació el día del fusilamiento del otro.

Si era esto lo que se proponían los conservadores, no deben lamentarse, sino alegrarse de su obra magistral; y en vez de gritar ¡muera Ferrer!, debieran gritar ¡viva Ferrer!, ya que este Ferrer es hijo suyo.

Y si buscaban lo contrario, deben confesar que *la erraron*; y si fusilándole le engendraron, gritando ahora ¡muera!, le nutren y cultivan, para que viva en ese odio. Y vivirá eternamente.

Y será en vano que insulten su memoria y la escarnezcan. Aun cuando probaran que el Ferrer que fusilaron era lo que dicen, nada conseguirían. El Ferrer que el mundo conoce y honra y glorifica, es el otro, el que ellos han creado, el que figurará eternamente en la Historia para ignominia del partido que sacrificó al auténtico.

Allanando el camino

Lo contentos que estarán los conservadores al ver que los liberales se lo dan todo hecho.

Con la ley de Suplicatorios, la proyectada reforma del reglamento del Congreso, la ya creada dirección de Policía y la Circular de la fiscalía del Supremo excitando el celo de sus subordinados para que pongan freno á las plumas y mordaza á las lenguas de los partidos avanzados, nada van á tener que hacer los conservadores cuando vengan. Si acaso, dulcificar alguna de esas medidas, por no contar con recursos bastantes para mantener en presidio á tanta gente.

Sospechando estoy que al volver ahora los conservadores, van á parecerse liberales, sólo con que no extremen mucho sus procedimientos consuetudinarios.

Es delicioso este país, donde nadie sabe estar nunca en su puesto: ni liberal, ni conservador, ni...

¿A que creen ustedes que iba á decir, ni republicanos?

No se me había ocurrido; pero, en fin, por no llevarles la contraria, diré que sí.

Y si me apuran, añadiré que los republicanos menos que nadie.

Por no estar en su puesto, ni siquiera, salvo tres ó cuatro, asoman por el Congreso.

Y eso que desde el Congreso iban á derribar la monarquía, según dijeron al solicitar los votos del Excmo. Sr. D. Juan Lanas, duque de la *Simpleza*, llamado familiarmente *El Pueblo*.

Raza que se extingue

En Bilbao ha ocurrido una espantosa catástrofe en un cinematógrafo, lleno en su mayoría de niños y mujeres: cuarenta y seis de los primeros y dos de las segundas perecieron, é infinidad de unos y otras sufrieron lesiones y magullamientos de más ó menos importancia. Los detalles del hecho horrorizan.

La causa fué el haberse cido la voz de ¡fuego!, y aglomerarse todos á la salida, en un local que no reunía las condiciones necesarias, pero cuya apertura se había autorizado por mediar en el asunto los clericales. ¡Siempre lo mismo! Casi todas las desgracias que sufre España se deben directa ó indirectamente á los clericales.

Mas ha habido algo tan horroroso, moralmente, como la catástrofe; algo que *El País* ha tocado de una manera viril y magistral en un artículo notabilísimo, al que pertenecen estos párrafos:

«Pero, digámoslo francamente, aunque no se hubiese dado sin motivo la voz alarman-te de «¡fuego!», sino otro grito cualquiera, el de una mujer pellizcada, el de un hombre que amenaza, el de un niño asustado, el pánico habría sobrevenido. Y, aunque el teatro reuniese las condiciones mejores, las consecuencias habrían sido menores, pero se habría realizado el mal. La primera y la mayor responsabilidad está en los mal llamados hombres, en la pira humana, en los pedazos de carne con ojos, en los zagalones, tagarotes, papanatas, mas tuerzos que había en el teatro, y por salvarse, por salvar una vida harto ruin y despreciable, pisotearon, aplastaron á los niños.

Esto es lo horrible, y esto es también lo deshonesto.

Ira nos ha dado leer esa pedestre alocución del alcalde de Bilbao, indigno de seguir siéndolo. Parece su bando inspirado por un agente de pompas fúnebres. El Ayuntamiento costeará el entierro, el Ayuntamiento invita al funeral... ¿Y qué? Del sentimiento de Bilbao no hay necesidad de hablar, se supone, es natural; ponerlo en duda, excitarlo, es ofender á Bilbao. De lo que hay que protestar enérgicamente, por decoro colectivo, es de la bestialidad de los espectadores con apariencias de hombres, que cobardes y crueles, pusieron sus pezuñas en los cuerpecitos de los niños para salvarse, egoístas de un peligro que no existía.

Una ciudad no es sólo invicta, no es sólo heroica en la guerra, sosteniendo sitios cual los que sostuvo la liberal Bilbao: lo es en todos sus actos de la vida ciudadana

Para que se comprenda bien la idea, suponemos que en un momento de pánico acaece lo contrario: que los hombres cumplan con su deber primero de hombres (el dominio del instinto animal de conservación es lo que distingue al hombre del bruto), que exponen su vida, que la dan, por salvar la de los niños, la de las mujeres, la de los ancianos. ¡Qué de elogios en tonces para Bilbao!

Ahora no podemos elogiar. Esa estadística de niños y mujeres muertos, sin que haya un hombre entre las víctimas, es una vergüenza para Bilbao, para España, para la humanidad.

Bilbao debe estudiar la causa de que una porción de sus hijos ó de sus convecinos haya procedido peor que bestias. De haber en aquella siniestra galería mu'os, cerdos y asnos, no hubiesen, en la desbandada, caído tantas víctimas como los hombres.

¿Qué hombres, por llamarlos de algún modo, eran esos? ¿Cuál es su condición social? ¿Cuáles sus ideas, si son capaces de tenerlas? ¿Quién los ha educado?

¿Es la causa de su animalidad el espectáculo de una plutocracia groseramente egoísta, salvo bizarras excepciones, cuales las de Echevarrieta, Martínez Rivas y otras? ¿Esos adoradores de *San Paranté*, aprendieron moral de los jesuitas? ¿Es esa Universidad de Deusto la que irradió la demoralización de un gran pueblo?

Lo primero es la condena enérgica por los que dignamente representen á Bilbao. Lo segundo es el castigo social de los miserables que para salvar su vida pisotearon á los niños. Es el menosprecio de la novia, del amigo, del compañero de taller, ó de fábrica, ó de comercio, del amo, del correligionario del Círculo obrero, clerical ó socialista ó republicano, aunque sólo en hipótesis aventuramos la idea de que esas bestias pudiesen albergar un ideal, cualquiera que éste fuese.

Con razón, todo el mundo execró á los aristócratas parisienses que para librarse en el incendio del Bazar de Caridad, de un peligro cierto, atropellaron á las débiles mujeres, niños y ancianos. Aquel siniestro fué una prueba evidente de la decadencia de la aristocracia francesa. Esta hecatombe de niños inmolados en Bilbao al instinto ciego de algunos hombres indignos, es otra prueba de decadencia de una porción del pueblo español. Nunca creímos que en España fuera posible, y por los de abajo, una acción todavía peor que aquella que deshonró á los aristócratas parisienses.

Recordad el naufragio del *Titanic*. La vulgaridad universal y la saña de los papistas, se desataron en insultos contra aquellos millonarios, que, á pesar de sus millones y de su heterodoxia, supieron dominar el instinto animal para salvar á las mujeres y á los niños. Hubo un inglés que pagó un puesto en el bote donde se salvaron varias señoras. Al saberse en Inglaterra y en el Norte América la ruindad de ese hombre, se le hizo blanco de sátiras periodísticas y de menosprecios sociales. Así debe procederse ahora.

Los pisaníños, los aplastaniños, merecen el desprecio y la condenación de Bilbao, que ha de reaccionar seguramente— así lo pedimos á ese pueblo, al que amamos— contra las causas de este pasajero, fugaz quebranto de la bien ganada fama colectiva de invicta, es decir, de fuerte y de generosa, de capaz de sacrificarse por los demás, por la libertad, por España.

Eso supone el dictado de invicta, bien

ganado. Contra la pira humana que lo ha empañado, debe Bilbao una protesta que hemos sentido no ver en la alocución del alcalde, y que hubiéramos visto de seguro, de no haber el jesuitismo y la plutocracia entibiado el amor y el orgullo de Bilbao por sus glorias históricas, entre las cuales descuella el sacrificio por la libertad.

Bien observado y bien dicho.

Desde que el clericalismo ha establecido en España el mercado de conciencias, y las palabras dignidad, altivez, valor, se cotizan en la Bolsa de la apostasía, el único objeto de la mayoría de las gentes es conservar la vida á toda costa; la vida, el único tesoro de los inconscientes y los malvados.

Diez años más dominando el clericalismo, y España será el pueblo más degradado, más cobarde y más miserable del mundo.

El corazón en la boca

El Pueblo, de Valencia, dice que á los pocos momentos de haber puesto en su pizarra la noticia del asesinato de Canalejas, alguno de los que á leerla se detenían no pudo contener su criminal satisfacción y exclamó en alta voz, de modo que cuantos le rodeaban pudiesen oírlo:

«Así deben morir los perseguidores de la Iglesia.»

¡Oh animal carcupa, aún no estudiado bien por los naturalistas!

Si después de pronunciar esa frase, te fuiste en derechura á un convento, nadie osaría decir que no sabes donde te metes, aunque merezcas ser ahorcado por lo que hablas.

La explotación de reliquias... y el clericalismo

Sin duda alguna: al único á quien aprovecha el asesinato de Canalejas, es al clericalismo. Pero la *avaricia* rompe el saco, y así les ha ocurrido á los integristas.

Del cadáver de Canalejas han querido extraer ellos la tinta para su siempre soñada Inquisición. ¡Es lo que hay que ver!... Si no fuesen los descendientes de los *mercaderes de reliquias*, no se concebiría tamaño atrevimiento.

Con hambre incontinente, el jefe de la secta llevó el atentado al Congreso, para invertirlo en argumento é instrumento de la ferocidad clerical, como diciendo: «Por nosotros y para nosotros, clericales, murió Canalejas...»

Su insidia fué descubierta por el jefe del Gobierno, que hizo pedazos la máscara de la hipocresía.

Muy bien. Canalejas fué algún tiempo el símbolo del *anticlericalismo*. Los clericales no traficarán con sus reliquias. Más que nadie, blasfemaron el nombre de Canalejas en vida.

¡Sólo faltaría que ahora explotaran su sangre!...

La mina Canalejas

Si á cualquier aficionado á Estadísticas se le hubiera ocurrido ahora formar una de los funerales que se han celebrado en toda España por el alma de Canalejas, y calcular después lo que han costado, maravillaría la suma que al respetable clero le ha proporcionado esa muerte.

Y esto, habiendo convenido todos, menos los clericales, en que Canalejas era un hombre bueno, y que, por lo tanto, no podía ser muy pesado el fardo de culpas con que se presentara ante el Supremo Juez.

No quiero ni pensar en lo que hubiese ocurrido si llega á parecerse en algo á aquel Alejandro VI (q. e. p. d.) ó á su hijo predilecto el cardenal César Borja, ó á cualquiera de los infinitos príncipes de la Iglesia parecidos. Nos llevamos rezando por el alma de Canalejas hasta que España hubiese desaparecido del mapa, y soltando monedas á parroquias y cabildos un siglo después de hecho añicos el planeta.

¡Vaya una minita que ha encontrado la gente de Iglesia en la muerte del que llamaban anticlerical!

¿Quiere salvarse á España?

¡Veña á los ateos!

Estos creyentes cristianos son deliciosísimos.

En su embudo dogmático, amén de otros cubileteos, hállase éste:

¿Que hay años de abundancia y de paz y de prosperidad? *Dios lo hace*; son beneficios de Dios que con ellos nos estimula á la gratitud.

¿Que viene la sequía, la guerra, la peste y la ruina? *Dios lo hace*; son beneficios más estimables que los otros, pues Dios ha prometido pagar allá en su reino el ciento por uno de los trabajos que por Él se pasen acá en el reino de Satán.

Esta bellísima doctrina, que tan hermosamente ha sabido traducir la máxima «el que no se consuela es porque no quiere» y en virtud de la cual los sabios teólogos, con llamar Dios á las causas del bien y del mal, tapaban su grosera ignorancia de las cosas de la tierra y su habilidad de águilas para hacer bien siempre á su Dios; esta teoría tuvo un fracaso científico al descubrirse los gérmenes del mal y del bien aquellos, en la cual revelación se vió que los sabios ministros del Señor habían llamado Dios al señor don microbio, á la señora doña suciedad, á la señora incultura y á todos los vicios y degradaciones, origen de las pestes sociales.

Tenía, en cambio de este fracaso, otra ventaja.

Con la teoría del *ciento por uno* de allá sobre lo de acá, resultaba que los beneficios de la tierra eran maléficis y obstáculos para el cielo, y que, correlativamente, las pestes, guerras y demás azo-

tes, llamados maleficios, venían á ser los mayores y mejores beneficios. Cada mal de á litro, se convertía en el otro mundo en un bien de un hectólitro.

No llegaron nunca los cristianos á ponerse de acuerdo en este ágilis mágilis de sus teologías. Protestantes, católicos y cismáticos son todos unos en este embaucamiento. Y así, volviendo del derecho ó del revés, según los casos, estas teologías, decían:

Para los anticristianos, cuando Dios les envía pestes, hambres y guerras, es que castiga sus pecados y trata de hacerles abrir los ojos á nuestra santa fe. Y el cristiano quedaba tan satisfecho de estos argumentos de la lógica del Dios de su invención.

Pero, solía acontecer casi siempre, que Dios reserva esos argumentos para los pueblos cristianos que se pasan el tiempo orando cuando debieran estar arando; que llaman honestidad á la suciedad criadero de microbios... Y en cambio regala á los pueblos anticristianos la paz y el progreso...

¿Qué hará el teólogo cuando el neófito le arguya aquello de la lógica á palos?

¡Cosa más fácil!... Pues, si señores... Ahora el mismo argumento significa lo contrario, á saber, que Dios juega á los impíos la gran trastada de colmarles de beneficios en la tierra, para cobrarles con maleficios el ciento por uno en el infierno...

¿Verdad que es una Moral bien extraña esa que atribuyen los cristianos á su Dios?

Pues no se ha acabado ahí la mina de la doctrineja.

Ahora han descubierto que los azotes de todas clases se deben á la maldad de los ateos, lo mismo si caen sobre los ateos que si caen sobre los cristianos.

Y en el caso de España, los causantes de todo mal son los republicanos, los incrédulos y los que no comulgan diariamente en la capilla de los jesuitas.

¿Que hay una revolución anónima en Barcelona?

¡Son los republicanos! ¡A fusilarlos!

¿Que hay bombas desconocidas?

¡Leña á los maestros laicos!

¿Que un desconocido asesina á Canaleja?

¡Leña á la prensa avanzada!

¿Que en el extranjero gritan contra los gobiernos?

¡Más leña á las ideas avanzadas!

¿Que con este sistema de palo de ciego á escuelas, maestros, periódicos y escritores, se ve por experiencia que el horror á España aumenta de día en día?...

¡Más leña... leña... y leña!

¿Que España va quedando sin patriotas, sin colonias y sin nacionales; que los campos se quedan desiertos y los emigrados maldiciendo?...

¡Leña... más leña!

Y después de la devastación final, la Historia escribirá:

«Por ahí pasó el cristianismo.»

R. MAYOL.

Perder el tiempo

Queridos correligionarios que perdéis el tiempo discutiendo con los carlistas: no lo hagáis; por decoro personal y por que pudieran ofenderse las personas dignas con quien os viérais obligados á contender, creyendo que las equiparabais con esa basura.

Y esto de basura, me inspira en este instante un pensamiento culto, literario, perfumado y poético:

Si fracasara en su intento el que pretendiese, en nombre de la pulcritud, convencer á un escarabajo de que debería renunciar á la faena á que se entregó por caminos y vereda, dando forma esférica á la sustancia más parecida á la albergada en la cavidad craneal de un correligionario de Rosa Samaniego, ¿cómo no ha de fracasar en su empeño todo liberal que trate de convencer á un carlista de nada que se relacione con los sentimientos nobles y con los pensamientos elevados? Cada ser es como la naturaleza le ha hecho y el carlista como el fanatismo y la barbarie lo han formado.

Luego es inútil tratar de convencer ni á los carlistas ni á los escarabajos.

Pretencioso y procaz

Un periódico acerca pedescribe:

«El partido jaimista no es un partido platónico, sino que aspira al Poder.—Se equivocan los mestizos y comodones al querer reducirlo á la condición de un partido puramente legal.—Nuestro triunfo vendrá por las armas, no por las letras.—Nos gustan las brownings, pero más los mausers.—Significación militar del partido jaimista.—¡Ay de nosotros el día en que se bore su carácter guerrero!»

¡Bien, muy bien, artefacto de mesilla de noche! (¿Si seré pulero, que no me atrevo á llamarle bacín, sino por tabla?) Eres lo que se llama un profanador de palabras elevadas.

¡Llamar guerreros á los que asesinan á los vencidos y á los indefensos?

¡Calla esa lengua viperina, Cucala plumífero!

Los guerreros de verdad son nobles y generosos. En el combate, valientes: después, humanos.

Lo del poder me ha hecho reír. Tan imposible le será siempre al carlismo alcanzarlo, como aspirar á que la opinión lo tenga por un partido honrado.

¿Canalejas clerical ó anticlerical?

Un periódico católico según el catolicismo oficial del Estado, en comunión con los obispos y el Papa, entre mil insolencias contra Canalejas, denuncia por los tribunales, escribe esto que es lo más flojo y moderado del artículo:

«A él debemos (los católicos) innovacio-

nes radicalísimas en el orden religioso, ▼ son muy serios los agravios que tenemos recibidos.

«La ley sobre los signos exteriores, (palabras!) la del «candado», (palabras, palabras!) el proyecto de ley de Asociaciones, la supresión del juramento, (palabras y más palabras!) los desdenes afrentosos al Pontífice, (palabras sólo!) las corrientes de laicismo iniciadas en aquel celeberrimo discurso de la Corona, (más palabras!) en que se media por el mismo nivel los dogmas cristianos y los absurdos impíos (palabrería pura!); sus trabajos constantes de secularización, (ni palabras siquiera!) y los halagos á las turbas y alianzas indignas con los revolucionarios, (los requetés, por ejemplo) son pruebas harto dolorosas de su significación abiertamente hostil á nuestra religión (el papa lo ha desmentido) y de sus tendencias jacobinas (ae percat!), demagógicas, con que ha pretendido emular odios satánicos del jacobismo francés, (ful, ha querido decir) resucitando en nuestra Patria, con más virulencia que nunca, el arduo y transcendental problema religioso (tan fácil de resolver con una simple real orden.)

A toda esta garrulería clerical, oponemos estas preguntas:

En los tres años de gobierno de Canalejas ¿cuántos miles de frailes franceses y portugueses han venido á España, arrojados á puntapiés por las leyes de sus naciones?

¿Cuántos centenares de conventos se han construido sobre los infinitos existentes?

¿Cuántas iglesias se han levantado sobre la infinidad de las que había sobrantes contra el Concordato y contra la ley que fijó los límites de la autoridad del gobierno para pactarlo?

¿Cuántos millones se han sacado del pueblo para pagar el presupuesto del clero?

¿Cuántos otros millones se han pagado fuera del presupuesto?

¿Cuántos atentados cometió la curia romana contra las regalías concordadas?

¿Cuántos clericales que debieron ir á presidio no han ido, y cuántos anticlericales han ido sin deber ir?

¿Cuántos delitos episcopales y monacales han sido perseguidos?...

¿Cuántos mozos han burlado el servicio mil tar por vestirse de frailes, contra toda ley, y cuántas madres han visto ir á la guerra sus hijos, en vez de aquellos extranjerizatos?

Por último: Canalejas hizo lo que en el mundo sólo hizo el entonces más clerical de los gobiernos, ó sea la antigua República del Ecuador:

Consagrar la nación al Corazón de Jesús, símbolo del jesuitismo.

¡Y to javia le insultan!

Instrucción innecesaria

Copio del *Látigo Rojo*, semanario de Jaén:

«El jueves ó viernes de la anterior semana, en las eras del legío, próximas á la Granja Agrícola, presenciarnos un espectáculo grotesco por demás,

Cerca de un centenar de muchachos aliñados como reclutas recibían instrucción militar y evolucionaban á las órdenes de un ensotado, que con la teja hacia atrás, gritaba como un energúmeno, y se enfurecía cada vez que los chiquillos no ejecutaban el movimiento con toda la ligereza que el *berrendo* quería imprimir...

No se me alcanza con qué objeto se dedican los carlistas á instruir á los *requetés* en el manejo de las armas, como no sea para ponerlos en condiciones de batirse contra los soldados de la Patria. Porque para lo demás no les hace falta.

Ninguna instrucción tenían los de la guerra pasada, y vaya si sabían asesinar á los militares cuando cogían alguno prisionero ó lo sorprendían indefenso, lo mismo que á los paisanos, despojándolos de paso de cuanto llevaban.

Por lo tanto, instruir á los *requetés* es tan absurdo como lo sería enseñar á los *negres* á despedazar, á los tiburones á engullir y á las víboras á picar.

No hay para los seres inferiores enseñanza que pueda amortiguar las ferocidades del instinto.

Queraltó...

Porque creyó haber descubierto un delito cometido por gentes puestas bajo el asilo y pabellón del clericalismo imperante;

Porque tuvo el atrevimiento de denunciarlo al público y de abrir campaña reclamando su cotejo;

Porque de consentir estas *tendencias* iríamos á parar á que otros españoles podrían animarse á descubrir y perseguir los delitos clericales;

Por estas razones que no se dicen, ha sido perseguido por los clericales, y condenado por las otras que se dicen en la sentencia.

«*Queraltó ha sido condenado!*» á instancia de los que se dicen ministros de Mesías y muerto en patíbulo.

¿Cuándo iremos la sentencia contra el Padre Busquets (I de Reus), contra el Párroco de San Vicente de Sevilla y contra sus congéneres?

¿Cuándo iremos los considerandos, resultandos y fallos del suicidio del jesuita P. Peters, auto-degollado en el colegio de Chamartin?

¿Y los del proceso de Teresa Martí?

¿Y los de Ciempozuelos...?

¿Y los del gato de Huesca?

¿Y los... y las... y lo... la... le... lu...

Sería curiosa estadística la de los procesos clericales evaporados en la atmósfera clerical, puestos en una columna, y en la otra la de los anticlericales condenados por méritos extraídos de la atmósfera clerical.

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo imperial!

¿Crál Cristo? El de la Defensa Social. Queraltó queda consagrado.

Jesuita calumniado

Es casi seguro que el odio sectario hará llegar á esa redacción ciertos rumores que desde hace algunas semanas circulan por Santander con motivo de una operación felizmente rematada por el Rdo. padre Ortiz, de la Compañía de Jesús.

Se trata de una *captación* de dos millones y medio de pesetas, realizada por dicho *páter* en la herencia de una pobre señora, por él sugestionada hasta el extremo de no haberse acordado ésta al expresar su última voluntad, de que dejaba en la miseria á parientes pobres, á quienes había manifestado cariño antes de entrar en relaciones espirituales con aquel apreciable jesuita.

Empezó éste por suplantarse á otro sacerdote en la dirección espiritual de la... *interfecta*. Logró después sustituir al administrador de los bienes por persona de la confianza de la Compañía; y, por último, inspiró, si no dictó, el testamento de la víctima, instituyendo heredera de su fortuna á una señora que reside en San Sebastián, á quien no conocía la testadora, pero de quien se sabe que es legítima consorte de un exaysodante del difunto Carlos Chapa.

Esto afirman los calumniadores.

Las señas serían mortales de necesidad, si hubiera en ellas la menor sombra de verosimilitud, pero afortunadamente todos estamos en el secreto de que la Compañía y sus afiliados desdennan los bienes terrenales y son incapaces de realizar actos como el que la maledicencia sectaria atribuye al Rdo. P. Ortiz.

Lo que no se explica satisfactoriamente es la desaparición del jesuita calumniado y el silencio que sobre el asunto guarda la Compañía, á pesar de la insistencia de esos rumores, recogidos ya por la prensa.

Respetemos los motivos de la fuga del uno y del silencio de los otros, aunque tengamos la seguridad de que todo ello va encaminado á la mayor gloria de Dios.

STONE

26-XI-1912.

Revista carlista condenada

OTRA VEZ CORBATÓ

En Valencia, donde tanto abundan los carlistas más fieros, un grupo de ellos había fundado para sus fines la revista llamada *Tradición y Progreso*, como si dijéramos luz y tinieblas en un mismo sitio.

Anunciaron la aparición del papelote con bombo y platillos y la celebraron, ya nacida, con vuelo de campanas y «tracas» de las más ruidosas. Era una prolongación del diario carcunda de la capital y ya tendría que leer, ya.

Mas á poco de aparecida, sale el *Boletín eclesidístico del arzobispado* valentino con una condenación terminante de ella. Asombro, estupefacción universal. Cabalmente Guisasola, el arzobispo de Valencia, aldea de reaccionario, protector, uña y carne de los carlistas, y aliado del general Echagüe, también carlista.

¿Qué había pasado? Los carcas poco metidos en interioridades eclesiásticas, no se explicaban el percance, tanto menos, cuanto que el director del nuevo *esperpento* era un cura.

«Pos»... «pos»... «pos» por eso precisamente vino la condena. Y reconozcamos, haciendo en esto justicia á Guisasola, que no pudo menos de venir y cuanto antes.

El clérigo director era nada menos que el ex dominico Padre Corbató, célebre por muchos conceptos, olvidado ya del gran público, y digno de que de vez en cuando se refresque su historia.

Corbató es un hombre extraño muy esquinado, terco y audaz. Por su aspecto se hace poco simpático; por sus hechos ustedes juzgarán.

Salió, alguien ha dicho que lo despidieron de la Orden antipática de los dominicos; se agregó al clero secular y empezó á figurar en el carlismo, al que acaso ya pertenecía cuando era fraile.

Escribió y no mal, porque no es tonto ni ignorante, eso no; se hizo notar, se agitó... ¡Qué diablo!, el hombre necesitaba comer, y lo que es la ración de clérigo secular inferior no le engordaría mucho.

Pero no tardó en dar un traspies de la clase de imperdonables. Probablemente porque los carlistas lo comprometieron, ofreciéndole el oro y el moro; y, esto aparte, porque él, como buen fraile, creyera que contra el *er emigo* todo es lícito; quién sabe si por hacerse famoso como aquel Erostrato que incendió el templo de Diana, Corbató movió la pluma para decirle al público que D.^a Cristina, la regente entonces (1893-94), estaba afiliada á la Masonería, insigne mentira, como á todo el mundo constaba y se demostró muy pronto.

De aquí una causa de lesa majestad y la condena á presidio, que no cumplió (y de ello nos alegramos entonces todos), porque por influencias carlistas se le dejó escapar.

Emigrado en Italia y en Francia, sufrió muchos *desengaños*; el carlismo lo abandonó á la miseria, D. Carlos lo trató despreciativamente, y al fin el hombre, después de publicar un libro muy mono que conservamos, nada grato para la carcundería, tuvo que recurrir al obispo Sancha, humillarse y pedirle perdón, que le fué otorgado. Así volvió á España y reapareció en Valencia.

Malquistó con el carlismo, se buscó los garbanzos con la publicación de un semanario estrambótico, en el que emitía las ideas más singulares sobre la regeneración de España «por un rey sacerdote», cuyas paendas describía prolijamente, y en las cuales se veía claro que el rey sacerdote era... el mismo Corbató. Se empezó á tomarle por chiflado.

Cambió de bisiesto, y no recuerdo si en el mismo semanario ó en otro, la tomó con San José. Entonces predicó un pietismo singular, una teología extraña, que no tardó en alarmar á la autoridad eclesiástica. ¡Ya lo creo! Imagínese que defendía que San José fué padre de Cristo «según la carne», no meramente putativo: según la carne, porque, por un miagro, Dios le durmió y los ángeles entonces le extrajeron... algo para llevarlo á donde produjera su fruto sin contacto sexual...

La extravagancia, la indecencia y la herejía unidas; pero no sin talento ni ingenio; así fueron tantos los devotos simples que aceptaron tal doctrina. La condena no se hizo esperar. Corbató se resignó y se calló.

No se hablaba de él; no sabíamos cómo se agenciaba la olla; y ahora reaparece otra vez metido con los bárbaros de los carcundas, que, á pesar de todo lo referido, le encomiendan otra revista...

Era de esperar lo que ha hecho, por deber ineludible, el arzobispo, y lo ha hecho explicando en el «Boletín» los antecedentes que aquí refero, y que se han creído de caso para justificar la condena.

Pero oigan ustedes lo que da de sí la carca bellaquería.

Manda el arzobispo que la prensa católica publique la susodicha condenación y el diario, órgano del carlismo valenciano, no la publica, y los demás periódicos carlistas tampoco.

Llama el arzobispo y así lo dice en el «Boletín», á los seculares miembros carlistas del Consejo de dirección de la nueva revista, y, aunque valencianos ya de edad y vecinos antiguos de la capital, declaran que ignoran las anteriores condenas sufridas por Corbató y conocidas allí por todo el mundo.

¿Qué tal la defensa que puede esperar cualquier infeliz que se comprometa por carcundas?

¡Taday, folloncos! Y sin embargo de este tropiezo, seguiréis alardeando de catolicismo y de seria probidad, como si tal cosa: no tenéis vosotros la culpa; quien no os conozca que os compre.

UN CLERIGO DE ESTA CORTE

Propósito plausible

Acción Gallega es un semanario que se publica en Madrid y que es órgano de la Liga contra el caciquismo gallego.

En su último número publica estas dos entrefilets:

«Es muy significativo el silencio que los diputados gallegos, con sólo tres honrosas excepciones, guardan acerca de los horrores de la emigración.

Es inútil que la Prensa denuncie á diario hechos bochornosos que avergüenzan é indignan.

Tanto el gobierno como los diputados, permanecen indiferentes.

¿No os parece que va siendo hora de preguntar si los diputados tienen participación en el negocio de los agentes de embarques?

Tenemos ciertos indicios que nos dan la seguridad de este monstruoso chantaje; pero nos reservamos para cuando tengamos ciertos datos que tenemos pedidos.

¡Ahora sí que se va á armar la gorda!»

«Para aportar datos concretos al estudio que nos proponemos hacer á fin de explicar el silencio de los diputados gallegos respecto de la emigración, publicaremos en nuestro próximo número una información acerca de la forma en que se realiza el embarque en los puertos de la costa gallega, «así como la lista de los consignatarios de empresas navieras y agentes de emigración, con su filiación política y nombres de los diputados que los protegen.

Es necesario desenmascarar farsantes, denunciar traidores é higienizar el país.

¡Puah!, ¡qué asco!»

¡Pues á la obra, querido colega!... Y cuenta con EL MOTIN para ayudarte.

Si lograras probar algo de eso que di-

ces, prestarías á España un gran servicio, pues de nada está tan necesitada, con estarlo de tantas cosas, como de espíritus valientes que desenmascaren farsantes y denuncien traidores.

De todas las clases y de todos los partidos.

Lo que costaría una guerra europea

El profesor de la Universidad de París M. Charles Richet ha publicado el siguiente artículo:

«Si estallase el conflicto armado en Europa, si la Triple Alianza de un lado y la «Triple Entente» de otro se declarasen la guerra para arrebatarse ó conceder un puerto á Servia en el mar Adriático, Europa armaría 20 millones de soldados y llevaría 10 millones de hombres á los campos de batalla.

Según los datos oficiales la movilización en tiempo de guerra (ejército y marina), comprende:

Alemania.....	3.600.000	hombres
Inglaterra.....	1.500.000	»
Austria.....	2.600.000	»
Francia.....	3.400.000	»
Italia.....	2.800.000	»
Rumanía.....	300.000	»
Rusia.....	7.000.000	»
TOTAL.....	21.200.000	»

El gasto por día para el conjunto de las naciones expresadas se distribuye en la forma que sigue:

- 1.º Alimentación de los hombres—en el supuesto de que las sustancias alimenticias no sufrieran en seguida considerables aumentos de precio—, 63.000.000 de francos.
- 2.º Alimentación del ganado, 5.000.000.
- 3.º Sueldos, 21.000.000.
- 4.º Sueldos de los obreros de los arsenales, puertos, etc. (á 5 francos diarios), 10.500.000.
- 5.º Movilización—suponiendo un promedio de 100 kilómetros en diez días—, 10.500.000.
- 6.º Movilización y transportes de víveres y municiones, 21.000.000.
- 7.º Municiones. Para la infantería, á 10 cartuchos por hombre y por día, 21.000.000. Para la Artillería, á 10 disparos por pieza y por día, 6.000.000. Para la Marina, á 2 disparos por pieza y por día, 2.000.000.
- 8.º Aprovisionamientos en diez días, francos, 21.000.000.
- 9.º Ambulancias para 500.000 heridos y enfermos, á 5 francos por día, 2.500.000.
- 10.º Gastos de los acorazados, suponiendo seis horas de marcha por día, 2.500.000.
- 11.º Depreciación de los valores, francos, 50.000.000.
- 12.º Socorros á los indigentes, suponiendo un auxilio de un franco á la décima parte de la población, 34.000.000.
- 13.º Requisas, indemnizaciones, destrucción de ciudades, pueblos y obras de arte, 10.000.000.

Total, 274.000.000 de francos diarios.

Las cifras anteriores deben ser aumentadas, porque inmediatamente que estallase el conflicto todo aumentaría de valor.

Las ventas se cerrarían á precios carísimos y los empréstitos necesarios se efectuarían en desastrosas condiciones.

Hay que tener también en cuenta la destrucción del material de guerra.

Suponendo que la tercera parte del material quedase destruido, y repartiendo su coste en un período de treinta días—duración actual de la guerra balkanica—, el valor del material destruido representaría algunas decenas de millones por día.

Los setenta acorazados ingleses, por ejemplo, representan, aproximadamente, unos tres mil millones de francos. Si se supone que la tercera parte de esta flota desapareciese ó sufriese averías graves, las pérdidas en el período indicado representarían unos 33 millones por día.

Puede estimarse el coste de una gran guerra europea en tres ó cuatrocientos millones por día, seguros de que la evaluación es bastante inferior á la realidad.

Si la guerra se desatase por el motivo que antes hemos indicado, al cabo de quince días se contarían, por lo menos *quinientos mil heridos y cien mil muertos*.

Todas las fábricas quedarían cerradas, los campos desiertos, el comercio paralizado, los bancos en quiebra y los Estados en bancarota.

El hambre y las epidemias asolarían las ciudades de París, Berlín, Viena, Moscú, Milán y Roma, porque todos los transportes de víveres y viajeros cesarían y no podría proveerse á la subsistencia de millones de familias. No quedarían más que mujeres, niños y viejos en las ciudades y en los campos.

Se necesitaría medio siglo para reparar las ruinas y apagar los odios, y veinte millones de familias quedarían sumidas en la miseria, el duelo y el llanto.»

Fragmento

«Las correspondencias enviadas desde Bélgica por el padre Ferreira de Almeida y publicadas últimamente por la *Revisita Católica*, tienen indudable interés para España, y podrían abrir los ojos á nuestros inverosímiles gobernantes si estos tuviesen el espíritu regalista y patriótico de un D. Ramón María Narváez.

En esas informaciones se hace resaltar la regalada vida que llevan en Bruselas los jesuitas expulsados de Portugal y que, gracias á los espléndidos donativos de sus hermanos españoles, ocupan en aquella capital un soberbio palacio, rodeado de un frondosísimo parque de más de un kilómetro de circunferencia. Después de esto se añade que «los jesuitas de España, poseedores de muy importantes industrias, cuantiosas propiedades y rentas, habían adquirido esos bienes en Bélgica temiendo alguna complicación relacionada con el proyecto de Asociaciones; pero convencidos actualmente de su fuerza, que se impone á los políticos, han hecho á sus colegas portugueses cesión graciosa de la magnífica residencia que provisionalmente habían adquirido.

El importante diario de Oporto *O Primeiro de Janeiro* publicó hace días un notable comentario, que su ilustre corresponsal, el antiguo ministro de la marina Sr. Alpoim, dedica á aquellas ex-

pontáneas manifestaciones del padre Ferreira de Almeida.

No hace mucho tiempo que la casualidad nos hizo descubrir en un archivo un abultado legajo de papeles, procedentes de las extinguidas Comunidades de jesuitas en Portugal, y allí, bajo una carpeta con el rótulo «Hespanha», encontramos interesantísimos documentos, de autenticidad indiscutible, que prueban matemáticamente los cuantiosos recursos que obtienen los jesuitas en España, y que como los que acabamos de apuntar—van a emplearse, en su mayor parte, fuera del territorio nacional. Otras pruebas documentales hemos adquirido de la ingratitud y antiespañolismo con que esos elementos han procedido en momentos muy críticos para nuestra nación.»

FAUSTINO PRIETO

El atentado personal ante la Biblia y la Historia

Relatemos, Biblia é Historia en mano, y juzgue el lector respeto á los decires é inopias de conservadores y clericales con motivo del infame asesinato de D. José Canalejas.

Fueron gratos á Dios según testimonio de la Biblia:

El asesinato de la Marionita perpetrado por Phineas.

El asesinato de Eglon por el elegido Aot.

El asesinato de los disidentes profetas por Elías.

El asesinato del hebreo idólatra por Matías.

El asesinato de Holofernes por Judith.

El asesinato de Sisara por Jahel.

Muchos de estos asesinatos han sido canonizados: todos glorificados con cánticos, discursos y escritos llenos de fervor. Sus nombres han sonado en los templos como incentivo contra los adversarios de Roma.

Prosigamos.

Perpeta, patricio, asesinó á Sertorio Ataulfo, rey, fué asesinado en Barcelona por Sigerico, su sucesor.

Sigerico, después de asesinar á los seis hijos de Ataulfo, fué asesinado también por la nobleza hispano goda.

Turismundo, rey, es asesinado por su valido Acalermo, sobornado por Teodorico II, hermano del asesinado.

Teodorico II mandó asesinar á su hermano político Avito, rey de los nuevos hispanos.

Eurico, rey, asesina á su antecesor Teodorico II.

Maltra, rey, asesina á su hermano, siendo á su vez asesinado por los palaciegos.

Amarico, rey, es asesinado en las puertas de un templo por un soldado católico.

Teudís II, es asesinado por un fingido loco, instrumento de la nobleza.

Teudiselo, rey, es asesinado en Sevilla por los palaciegos.

Agila, rey, es asesinado en Mérida por los que le prestaron «juramento» de fidelidad.

Golsvinda y Brunehilda, hijas del rey Atanagildo y esposas de Chilperico y Sigiberto, reyes de Francia, fueron: la pri-

mera asesinada por instigaciones de la cortesana Fredegunda, y la segunda asesinada también por orden del rey Chotarico, hijo de Fredegunda.

Liuva II, fué asesinado en Toledo por su sucesor Witerico,

Witerico XIX, rey goda, fué asesinado, arrastrado por las calles y arrojado á un muladar, capitaneando el motín, por su sucesor Gundemano.

Sisebuto, rey devotísimo y perseguidor de herejes, murió envenenado.

Witiza, rey, mandó asesinar á Favila, duque de Vizcaya.

D. Rodrigo, último rey goda, se apoderó de Witiza y ordenó que le saeran los ojos.

Fruela I, asesina en su propio palacio á su hermano el apacible Vimarano.

Aurelio venga á Vimarano en Cengas de Onís, cosiendo á puñaladas á Fruela I.

Alfonso III ordena el asesinato de Eilon, noble caudillo alavés.

Sancho II, es asesinado por Bellido Dolfos, instrumento de Alfonso VI.

Pedro Carrillo, por orden de Pedro IV de Aragón, asesina en Castellón de la Plana al infante D. Fernando, hermano del rey.

Blanca de Castilla muere asesinada por su hermana la condesa de Foix.

Enrique II de Trastámara asesina en Montiel á su hermano Pedro I.

Enrique III de Francia muere asesinado por Jacobo Clemente, fraile dominico.

Enrique IV, su sucesor, después de librarse del puñal de Brri re y Chatel, glorificados por el clericalismo europeo fué asesinado por Ravaillac, aleccionado por Boucher, teólogo católico rebnsador de textos bíblicos favorables al atentado personal.

Del puñal y del veneno, según un historiador católico, se sirvieron para deshacerse de sus enemigos el duque de Valennois (César Borgia) y su padre, el papa Alejandro Borgia y Alejandro Farnesio, que se sentía regocijado cuando se atentaba contra la vida del príncipe Orange.

En la «conspiración de la polvora» para volar el parlamento británico, y en las tentativas para asesinar á Isabel I de Inglaterra, no fueron ajenos el papa y el rey de España, según testimonios históricos irrefutables.

Y viniendo á tiempos muy recientes registremos:

La prensa legitimista francesa, se extrañaba que nadie atentara contra la vida de María Cristina, madre de Isabel II.

«El Angel Exterminador» y la «Atalaya de la Mancha», escritos por frailes feroces, proclamaban como meritorio á Dios el asesinato de los doceañistas.

El cura Merino atentó puñal en mano contra la vida de Isabel II.

El cura Galeote asesinó al obispo de Alcalá Madrid.

Y los conservadores de esta provincia, á la mayor gloria del conde de Á bay, según testimonio del semanario que dirigía el hoy canónigo D. Juan Bautista Martínez, acribillaron á trabucazos las abadías de los curas párrocos desalectos, por consejo episcopal entonces, al católico sobrino de D. Marcelo Azcárraga.

Benditas sean Clío y la Memoria que nos han hecho el trabajo y la excepción contra los Cagliostros y Dulcamaras de la religión, de la patria, de la milicia, de la garantía personal, de la propiedad, de los fundamentos sociales, de la integridad de Poltrof, asesino con circunstancias religio-

sas, y de la excelencia del padre Mariana, leader católico («De Rege et regis...») de la necesidad circunstancial del regicidio.

El Clamor.

Castellón.

Cantando la palinodia

El cura de Calañas calificó de *canallas é hijos de la plebe* á los hijos de cincuenta y tantos vecinos, sólo porque asistían á la escuela laica.

Fué citado á juicio de conciliación por el director de la Escuela, D. Tomás Gómez, y negó el hecho, si bien dijo que *en el supuesto de que él hubiese pronunciado aquellas palabras las retaba, pues no estaba en su ánimo injuriar á nadie.*

Si cada vez que un cura se saliera de sus casillas hiciesen con él lo que ha hecho ese maestro con el de Calañas, no tendrían tiempo los infelices más que para decir *misa*, cobrar sacramentos y cantar palinodias.

¡Por que cuidado si insultan y amenazan, cuando no están ocupados en instruir *requetés!*

No, no es este el tipo que el bueno de Pérez Escrich pintaba en su drama *El cura de Aldea*.

«Un ser que al mundo ha venido á endulzar el sufrimiento, á dar su pan al hambriento y su hogar al desvalido.»

Y en medio de todo, es una suerte que haya desaparecido esa especie eclesiástica, si es que alguna vez existió.

No habría manera de acabar con ella nunca, si fuese de ese modo.

SINCERIDAD

Elogiando un periódico acerca de Pamplona á un correligionario suyo que acaba de morir en Tafalla, dice entre otras cosas:

«Era un veterano que hacía honor á la causa y en tiempo de elecciones sabía explotar su carácter ENTRE LA GENTE DE TABERNA, Á LA QUE ARRASTRABA Á VOTAR NUESTRA CANDIDATURA».

Como admiro la sinceridad donde quiera que la encuentro, doy mis plácemes á ese periódico por la que en esta ocasión ha usado, y porque ha venido á sacarme de un error.

Yo creía hasta ahora que las elecciones carcas se preparaban en sitios de poco más ó menos: las sacristías. Pero ahora veo que se preparan en sitios más decentes: las tabernas.

Y esto ya honra algún tanto (nunca mucho) á los que resultan elegidos.

La brujería en Barcelona por «Fray Gerundio»

Precio: una peseta.

EL MOTIN



1836.-Fusilamiento de setenta y siete soldados y oficiales, en Alventosa, por el cura Lorente.
Ayuntamiento de Madrid

CUI PRÓDEST

Desde tiempos remotos se ha vestido la hipocresía con el ropaje que mejor le ha convenido para sus aviesos fines.

Antes de la época cristiana predomina ba ya el espíritu fariseo dueño y señor de aquella sociedad. Después de Jesucristo necesitaba seguir imperando en el mundo, y adoptó el ropaje del jesuitismo que es, ha sido y seguirá siendo el fariseo hipócrita de todos los pueblos.

En todas las clases sociales, desde la cabaña del humilde hasta las testas coronadas, hay seres consagrados al intame culto de la hipocresía, convertidos en enemigos y en verdugos implacables de su prójimo, á quien tienen declarada guerra sin cuartel. Y ese espíritu hipócrita fariseo jesuitico tiene cabeza que dirige, brazos que ejecutan y pies que se mueven sin un momento de reposo: jesuitas de frac, de sotana, de uniforme, de levita, de blusa y de faldas femeninas y hasta del arroyo.

Concedor en alto grado ese espíritu diabólico de todas las miserias y flaquezas humanas, ha procurado cual morbosos microbio convivir en las entrañas y en el corazón humano, para manejarle y moverle á su capricho.

¿Que es necesario destruir, que es preciso asesinar, que el veneno, el hierro y el fuego han de ejercer sus funciones? Pues todo eso y algo más está siempre dispuesto y al alcance del imperio y de la voluntad tiránica y despótica del sanguinario fariseo, del hipócrita jesuita. Y no se para en los medios para llegar á la cima de sus deseos. Hierre y mata á mansalva, por la espalda y sobre seguro: jamás se bate cara á cara y en buena lid.

¿Que necesita quitar del número de los vivos á un semejante? El espíritu manda y el brazo ejecuta. Y como el brazo es por regla general un miembro abyecto y degradado, este se lleva las culpas del abominable crimen, mientras que el espíritu director no aparece por ninguna parte. Y el brazo toma variadas y diferentes formas.

Hubo un tiempo en que ese brazo tomó las formas y el triste renombre del veneno y puñal de los Borgias. Hubo siglos que esas formas se conocieron bajo el nombre de la odiosa Inquisición.

Otras épocas se distinguen por guerras, motines y disturbios entre pueblos hermanos. Pero siempre es y viene siendo la sociedad y el individuo víctimas del espíritu fariseo y jesuitico.

Ocurre ahora la trágica muerte del señor Canalejas y en todos los pechos, en la prensa de todos los colores aparece el mismo tema:

Pero si el difunto Presidente del Consejo era el más democrata y conciliador de los gobernantes, ¿cómo ha podido cebarse en él la mano criminal de un ácrata ó de un recalcitrante anarquista? Y nadie se lo explica.

Y al igual que aquel misterioso crimen en la persona del que fué García Vao, el que apesar de sus avanzadas ideas de librepensador murió á manos de una arma oculta, tampoco se conoce ahora más que el brazo que manejó la pistola browning que segó la vida del Sr. Canalejas. La cabeza directora, el espíritu que movió ese brazo no aparecerá por ninguna parte.

Y surgió á la vista de las masas la figura de un exaltado por sus ideas anarquistas, de un loco ó de un demente, sedu-

cido, dicen, por la lectura de ciertos libros, sin duda como aquellos que exaltaron al Quijote de Cervantes y le pusieron en camino de desfacedor de entuertos.

Es claro; como que entre esos más abyectos y degradados tiene también servidores y esclavos el infame fariseísmo. Y el jesuita fariseo que tiene por lema, *el fin justifica los medios*, echa mano cuando le parece del proverbio latino: *SUBLATA CAUSA TOLITUR EFFECTUM*. Y tomando la justicia por su mano hace desaparecer cuando le estorba un individuo ó un pueblo entero del gremio de los vivos.

En todo crimen por oculto que se presente, hay siempre un *cui prodest* que nos debe conducir al descubrimiento del su puesto criminal.

Dícese que el malogrado Canalejas como particular, no tenía, no podía tener malquerencias que le pudieran hacer objeto de venganzas criminales. Como hombre de gobierno, había dado dentro de la monarquía todas las libertades como pocos pueblos disfrutaron. Únicamente en sus más ó menos radicalismos acariciaba las ideas del más amplio espíritu religioso, pretendiendo que en su credo político cabían y debían ser respetadas todas las creencias. Y dentro de esos principios entendió que debía dar cima á la cuestión de los órdenes religiosos. ¿Si será este el *quid* y la *X* de ese fatídico *cui prodest*?

Espíritus jesusuítas y fanáticos fariseos hay disponiendo siempre de esos supuestos brazos ácratas, anarquistas, locos y dementes quijotescos que nos sabrán responder.

¿Porque si no, donde podremos buscar la incógnita, el *cui prodest* de la muerte del Sr. Canalejas?

EL LEGO DEL CONVENTO

Pontvedra.

Cosas de ellos

La religión, sin la cual no podrian vivir en paz los hombres, influye ya hasta en los *match* de *foot-ball*.

Celebróse uno en Inglaterra entre los equipos de Lutfield y Belfast.

Los partidarios del uno eran católicos y protestantes los del otros.

Y, naturalmente; un millar de espectadores invadieron el campo de juego y se liaron á puñetazos, pedradas y tiros, resultando unos sesenta heridos, algunos muy graves.

Mientras celebren entre ellos estos pugilatos de fraternidad, la cosa no tiene gran importancia.

Tigres que pelean con lobos.

¡Acabáramos!

Dice *El Correo Español*, órgano de los carlistas en Madrid, tratando del asesinato de Canalejas y relacionándolo con la política «impía» y liberal del malogrado presidente:

«Nosotros y nuestros colegas «creemos» que la Providencia de Dios rige y gobierna todas las cosas del mundo y que por caminos ignorados, ó que no alcanza la limitada comprensión de los hombres, se cumplen sus altos designios.

Y creer que el puñal del asesino ó la browning del malvado son á veces instrumento de la justicia divina, lecciones tremendas de la Providencia, podrá ser un disparate para los soberbios que no creen en Dios ni en su justicia y sólo reconocen y ven las fuerzas ciegas de la naturaleza. Para nosotros es tan evidente como que es de día cuando en las alturas del cielo brilla el sol.»

¡Acabáramos!

Ya sabemos que Dios, es decir, el dios de los jaimistas, de los neos, de los integristas, de los clericales, de los reaccionarios, es el que se ha vaído, como instrumento de su justicia divina, de la «browning» del asesino y malvado Pardina, para eliminar del mundo á Canalejas.

Pongamos á esto, como breve, cumplido y exacto comentario, estas frases de nuestra querido colega *El País*:

«El muerto, el llorado Canalejas, censurado, equivocado, todo lo que se quiera, era nuestro, era de los republicanos, por su historia, por sus costumbres, por su idealidad. La víctima es nuestra, es uno de los nuestros.

El victimario, el verdugo, señores integristas, señores jaimistas, señores de la defensa social, señores de las derechas políticas, es vuestro y muy vuestro, á pesar de su etiqueta, anárquica porque es al brazo de Dios y el instrumento de la Providencia. Es vuestro, es de la Iglesia católica.

No os lo disputamos.»

El Clamor.

Castellón.

Textos irrecusables

Reyes, príncipes y papas se han servido del puñal y del veneno, del asesinato en todas sus formas para sus fines malvados de dominación.

Prescindiendo de los innumerables casos que nos muestra la Historia, en la época actual, eran acaso republicanos ni se habían educado en escuelas laicas los fanáticos que asesinaron al gobernador de Burgos dentro de la catedral, sin respeto á la para ellos santidad del lugar? ¿Lo era el que atentó contra la vida del ilustre patricio Pi y Margall?

Católicos y bien católicos eran, sin duda alguna, todos ellos, y á fe que en sus execrables crímenes no fueron inconsecuentes con la lógica de las teorías reaccionarias y tradicionalistas.

Huicad, si no, el libro «Socialismo y democracia cristiana», del magistrado neo y conservador, D. Manuel Pascual Español, obra *magnífica y de sana doctrina*, al decir de tan conspicuos mauristas y neos como el marqués de Vadillo y Sanz Escartín, en cartas que se publican en la misma obra.

De ella son los siguientes retazos:

«El parricidio y el asesinato, siempre, en todos tiempos y lugares, se han considerado como crímenes nefandos. Y esto no obstante, la humanidad contempla con admiración á Guzmán el Bueno sacrificando la vida de su hijo, y glorifica á Carlota Cor-

day, que libró á la tierra de un monstruo y al género humano de una vergüenza.»

«San Agustín asegura que era perfectamente lícito á David matar á Saul. Su Santidad Martino V no consintió en dar fuerza de fe ni prestar su superior y «necesaria» autoridad al anatema que en la sesión XV del Concilio de Constanza se había lanzado contra el que matara el tirano.

«Mientras hay injusticias amparadas por las deficiencias de nuestra actual organización, las víctimas de ellas serán implacables enemigos, cuyos furores con sobrado motivo hay que temer.»

«Y es preciso reconocer que esas víctimas tienen razón justísima para rebelarse, para destruir por todos los medios que hallen á su alcance esos odiosos convencionalismos, merced á los cuales la iniquidad puede cubrirse con el falso manto de la legalidad.»

«Cuando el oprimido no encuentra en parte justicia, cuando su carga se hace insuportable, pide al cielo valor que le consuele é invoca sus derechos que permanecen en lo alto, inmutables como las estrellas. Reaparece el antiguo estado primitivo, donde el hombre, frente al hombre, toma la espada como último y único medio.»

«...la humillación ante las iniquidades humanas, ni es tal resignación, ni siquiera es virtud alguna: es sólo amilanamiento de espíritu, vergonzosa cobardía, que nunca puede encarnar en el ideal de una religión que enseñó á sus innumerables mártires á morir antes que ceder á las injustas exigencias del poder aunque éste se halle legalmente constituido.»

«El mismo Balmes reconoce que «si no fuera lícito resistir físicamente al poder... quedarían legitimadas todas las usurpaciones, condenadas todas las resistencias más heroicas de los pueblos y abandonado el mundo al nuevo imperio de la fuerza.» No —añade,—no es verdadera esa doctrina «degradante», esa doctrina que decide de la legitimidad por el resultado de la usurpación.

«El gran cantor del «Genio del Cristianismo» y de «Los mártires», dijo ya: «Sólo los seres oscuros lloran y callan.»

La Democracia.

León.

LA SALSA DE LA VIDA

¡Qué sosa y qué aburrida sería la existencia si se suprimieran las religiones! El aburrimiento acabaría con la raza.

¡Paz por todas partes!... ¡Tranquilidad!... ¡Sosiego!... ¡Úf! ¡Qué peste de vida! Se la regalo al que la quiera.

Mientras que con las religiones.....

Se anuncia en Mans (Francia) la entrada solemne del nuevo obispo.

Los clericales se multiplican para hacerle una gran recepción.

El alcalde, teniendo en cuenta que están prohibidas toda clase de manifestaciones en la vía pública, prohíbe aquélla.

Los clericales le contestan con una nueva convocatoria, centuplicando la invitación.

El obispo, cual si buscara camorra, intenta realizar la entrada.

Opónese la gendarmería y se ve atacada por los clericales.

Los guardias dejan pasar al obispo, pero no á los manifestantes y se arma una de palos y gritos que arde el agua.

El comisario de la Central de policía se ve atacado por dos ministros del Altísimo, que á puñetazos y coces lo tiran al suelo.

Otros comisarios son objeto de iguales violencias.

En la plaza, un humilde sacerdote emborrenchinado abofetea á una señora cuyo hijo gritaba: ¡viva la República! . . .

.....
¿Hubiera ocurrido nada de esto, tan ameno, tan variado, tan entretenido, si los franceses no hubiesen profesado religión ninguna? No.

¿Hubieran disfrutado en Mans de ese emocionante espectáculo, si no tienen catedral? No.

Entonces ¿por qué truenan los impíos contra las religiones que dan pretexto para tan divertidos espectáculos, y que á la vez contribuyen al desarrollo del comercio de drogas, vendajes y aparatos ortopédicos, al par que al adelantamiento de la cirugía? ¿Por qué?

¡Ah! Bien dicen que el sectarismo es la plaga más funesta de la humanidad.

FRANCISCO BENITO

Ha muerto en Barcelona, estando empleado en la administración de *El Progreso*, este que fué honrado y activo dependiente de la de EL MOTIN, y que tan señalados servicios me prestó durante aquella persecución tan enconada de los conservadores en 1884 y 1885.

A su viuda, que sabe lo mucho que yo le quería, no necesito encarecerle la parte íntima que tomo en su duelo.—J. M.

Escuela cerrada

La escuela racionalista de Calañas ha sido clausurada, después de una visita del Inspector de Escuelas.

El director, D. Tomás Gómez, ignora por qué, y el periódico *El Obrero* publica el texto de dos muestras que el Inspector se llevó, y que es el siguiente:

El de una:

«Trata á todos los niños como hermanos pues son tus iguales y no debes diferenciarlos, cualesquiera que sea su raza, su nación, su religión, la clase social á que pertenezcan, su grado de cultura; y en algunos respectos, ni siquiera has de tener en cuenta el sexo ni la edad para las relaciones que con ellos hayas de mantener. Todos son seres racionales como tú, miembros de la gran familia humana.»

El de la otra:

«Aprende, niño, á conocer la razón, á amarla y servirla en todas sus manifestaciones.

»Haz que reine en tu inteligencia, en tu razón y en tu voluntad.

»Busca y cultiva la verdad, la belleza y la bondad en todos aspectos de tu existencia individual y colectiva.

- »Exparce la verdad en tus palabras.
- »Realiza la belleza en tus obras.
- »Practica la virtud en tus actos.
- »Aplica la justicia en tus relaciones.»

Después de leer esas máximas, me extraña que el maestro ignore por qué le han cerrado la escuela.

Pues por eso; por difundir esas doctrinas, con las cuales no pueden formarse *Requetés*, si no jóvenes libres, dignos y honrados.

Ante un cadáver

Las personas medianamente educadas v, en general, todas las que guardan dentro su corazón un átomo tan solo de amor y respeto á la humanidad, al descubrirse delante de un cadáver, acallan los rencores y dominan sus malas pasiones por respeto al muerto.

Los conservadores, jaimistas y neos españoles, demostrando una vez más su condición de fieras, aprovechan la muerte violenta del Sr. Canalejas para esteriorizar sus malas pasiones y su instinto inquisitorial.

Desde *La Epoca* al último organillo de la conservaduría de un pueblo rural, despotrican estos días de la manera más bárbara.

Para esa gente, el asesinato de Canalejas es una muestra palmaria de que España necesita el restablecimiento de la Inquisición mauro-ciervista, y que la política de templanza y benevolencia encien de las malas pasiones del pueblo.

Cuando el Sr. Canalejas gobernaba, los conservadores disfamaban al partido radical y á su jefe señor Lerroux, diciendo que sentíamos todos benevolencias para con el jefe del gobierno liberal, y que Canalejas y Lerroux marchaban al unísono en la gobernación del Estado.

Ahora, cuando Canalejas ha caído á los disparos de un anarquistas, es decir, de un enemigo político nuestro, quieren sacarle punta al asesinato, en el sentido de que se nos tiene que privar toda clase de propaganda, pues ella encamina al pueblo á los actos de violencia y atentados personales.

¿En qué quedamos? ¿Ayudábamos al asesinato en sus gestiones de gobierno ó simpatizamos con el asesino?

Ya sabemos que esta pregunta quedará incontestada, pues la chusma conservadora sólo se preocupa en injuriar y calumniar á los hombres que piensan y actúan en liberal.

Pero nosotros vamos á poner algunos puntos sobre las íes de los escritos conservadores, de manera que la oración por sí sola, cambie la argumentación neoconservadora.

Dícese que existía un juez, el cual cuando tenía noticia de haberse efectuado un asesinato, buscaba la pista del asesino indagando á quien beneficiaba el crimen.

Nosotros vamos á seguir el mismo procedimiento que aquel sabio representante de la ley.

¿A quién beneficia la muerte de Canalejas? ¿Quién se aprovecha de la impresión natural causada por el crimen de Pardina?

Y la respuesta nos la dan los propios conservadores al propagar la especie de que *solo un gobierno que tenga la mano fuerte y represiva puede gobernar en España.*

Los indultos próximos á otorgarse hablan puejto fuera de sus casillas á los reaccionarios.

Un año más de la vida de Canalejas representaba para los conservadores, la destrucción, en lo posible, de su obra represiva é inquisitorial.

Los presidios tenían ya entornadas las puertas por donde debían salir los condenados por sus actos de protesta contra la gestión maurciervista.

Las fronteras se habían convertido en puertos francos para los perseguidos por delitos políticos.

Los republicanos mantenían su veto á la vuelta al poder de Maura y su cuadrilla.

El mundo civilizado empezaba á mirar á España como un país donde era posible la difusión de todas las ideas y la implantación de todas las libertades que marchan al unísono del Progreso y de la Ciencia.

Y por último, la monarquía española se enteraba de que la benevolencia desde arriba quitaba fuerzas á la revolución,

Por esto el asesinato de Canalejas ha favorecido, única y exclusivamente, á los reaccionarios.

Los indultos no se otorgarán por ahora y los enemigos de la reacción continuarán en los presidios donde entraron al empuje de los mauristas.

La ley de Asociaciones dormirá el sueño de los justos y la ley del candado que dará poco menos que sin efecto,

La Corona, preocupada con el crimen de de Pardini, se mostrará más propicia á un cambio de situación.

Y, por último, los únicos que sa'drán beneficiados del asesinato de la Puerta del Sol, serán los que, (si la tuvieran) deberían llevar sobre su conciencia, la muerte de Ferrer y demás compañeros mártires.

Y si nosotros fuésemos jueces, seguiríamos, para encontrar la fuente del crimen de Pardini, el cauce del río reaccionario, para ver si siguiendo río arriba encontraríamos el manantial del cual ha brotado, no tan solo el asesinato de Canalejas, sino las bombas que motivaron la represión á raíz de lo de Cambios Nuevos y todos los actos de barbarie que en España se han cometido últimamente.

El Consecuente.

Reus.

La gratitud clerical

Publicase en Benifayó un periodiquete titulado *La Hoja Parroquial*, cuya dirección está en el Palacio arzobispal de Valencia. El arzobispo Guisasola concede cien días de indulgencias á quienes lo lean ó de alguna manera contribuyan á su publicación.

Pues bien; ese papel santo, al hablar del asesinato del Sr. Canalejas, dice:

«Canalejas ha sido el hombre que en mucho tiempo ha habido en España más funesto para la Iglesia y para la causa de Dios. Todas sus facultades y energías, que no eran pocas; todo su talento y fuerza de voluntad, que no era escasa, y toda su influencia política, que era grande, todo lo ha empleado en combatir á la Iglesia católica y á sus ministros, ó, como él decía, al clericalismo: si no los ha destruido es porque no ha podido; y al morir como ha muerto, sin que le valiera el poder omnipotente de que disponía en España, confirma, como todos los perseguidores de la Iglesia, que Cristo reina y reinará en el mundo á despecho de todos sus enemigos.»

No tienen la culpa los clericales, si no Canalejas, que anduvo con paños calientes con el clericalismo, olvidándose de aquel consejo del tío Lucas en *El diablo Mundo*.

Si mojas á alguno, cuida de dñarle al corazón: no se olvida una intención y un beneficio se olvida.

A las vitoras hay que hacerles tortilla la cabeza, no contentarse con aturdir las de un palo.

Caso raro

¿Pues no ha de serio el que un millonario sea en España enterrado civilmente? ¡Y tanto como lo es! Cuanto cualquier ciudadano se agencia aquí dos pesetas, en cualquier forma que sea, ya se cree obligado á ponerse el antifaz religioso.

No así D. Domingo Borrero Delgado, comerciante millonario de Ayamonte, que dejó dispuesto que se le enterrase en el cementerio civil. Y á él fué su cadáver, á pesar de las grandes gestiones que hicieron cerca de su digno hijo D. Pedro, seguido de una banda musical y de cortejo numerosísimo de todas clases y edades, á pesar de la lluvia que caía; llamando la atención que el viejo luchador republicano y valiente periodista D. Antonio Diaz, á pesar de sus años y sus achaques, que apenas le permiten andar, llegase hasta el cementerio acompañando á su amigo y correligionario.

Mi aplauso á todos. Así se forman costumbres republicanas; así se honra á los que lucharon; así se adquiere el derecho á ser respetados hasta por los enemigos.

Del mundo clerical

Los de aquí, los de allá, (de los clericales hablo), deben tener conformado el cerebro de diferente manera que los demás mortales, pues disparatan que es una bendición de Dios.

Va una prueba. El teólogo alemán Joseph Von Guerres, en su obra «Mística Cristiana» se consagra á investigar cuántos diablos hay en el cuerpo de una mujer, y afirma que puede contener cuatrocientos mil diablos.

El doctor Beutz, profesor en la Universidad de Monster, enseña que el infierno está situado en el centro de la tierra y que los volcanes son sus chimeneas.

La Iglesia, ella sabrá por qué, no condena imbecilidades de este calibre.

—Aburriéndose Pío X en su prisión del Vaticano, hizo instalar há ya algún tiempo un cinematógrafo, para el cual enviaron de regalo los mejores *films* las más acreditadas fábricas.

Tanto ha agradado el espectáculo á Pío X, que lo hace funcionar diariamente, pues dice que él y sus cardenales y demás familiares, también necesitan respirar el aire del mundo,

¡Y luego que digan los impíos que la Iglesia no progresa!

Ya se ha instalado la luz eléctrica en algunos templos y en otros se ha puesto le-

treros prohibiendo escupir en el suelo por razones de higiene.

Escribe Miguel de Unamuno hablando de las señoras de las Conferencias... «sé que aquí le exigen á un pobre hambriento la cédula de comunión antes de satisfacerle el hambre, que en los asilos hay ancianos que enferman porque las monjas les obligan á levantarse temprano para ir á misa, y que á las Hijas de María, las Vicentinas ó las Beatíficas retiran el litro de leche ó el kilo de pan á aquel ó aquella en quien descubren que no cumple cristianamente con la Iglesia. Y no es raro que pongan los mandamientos de la Santa Madre Iglesia por encima de los mandamientos de la ley de Dios y estimen que dejar de oír misa es pecado más grave en una criada que no el mentir ó el sisar á su señora.»

Por la muestra, la Iglesia progresa en muchas cosas, pero no en amor y caridad al prójimo.

—La anécdota es curiosa y hay que darle aire.

Dícese que el cardenal Cavallari, patriarca de Venecia, es un enemigo jurado é irreductible de las actuales modas femeninas. Hasta ha publicado violentas pastorales condenándolas.

No hace muchas semanas se disponía á bautizar unos niños en la parroquia de San Marcos, cuando se le acercó una dama del acompañamiento vestida á la *derniere*.

Al verla el prelado negóse en redondo á proceder á la ceremonia, diciendo que ante aquel traje y aquel escote no podía administrar á los niños el sacramento del bautismo.

La dama, en efecto, enseñaba el cuello y el arranque de los pechos, pero velado todo con finísima gasa.

Sin correrse la señora le replicó al bueno del pudibundo patriarca.

«No se alarme, monseñor. ¿No ve que las imágenes y las pinturas que adornan los altares y el techo de la iglesia enseñan más que yo?»

El que quedó corrido entonces fué monseñor Cavallari.

PIO DIEZ

El Progreso, (Barcelona).

El pan nuestro

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: «el pan nuestro de cada día, dánosle hoy.» No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro.

¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro; es decir, el pan de nuestra mesa no sea el que falta en la mesa de los demás; que sea el nuestro adquirido en justicia: ¡in menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

Pero los ricos son egoístas: ellos se toman sus vacaciones del verano y se molestan porque los pobres se declaran en huelga, que es, salvo enfermedad ó paro forzoso, su único modo de tener vacaciones. Con la diferencia de que no son tan

divertidas como la de los ricos, porque las Cajas de resistencia no dan para tanto como las Cajas de los Bancos y las rentas de casas y tierras. ¡Ah! Si los pobres tuvieran algún dinero para jugarlo en algún casino mientras dura la huelga, nadie tendría que decir nada de ellos. Sería gente que se divierte: la gente que se divierte no perturba. Pero ¿a quién se le ocurre holgar sin dinero? Peor todavía; a costa del dinero de los demás. ¿No piensan esos obreros que sus días de huelga significan tal vez el automóvil, la partida de «bac» del señor que veranea tranquilamente? Pues bueno sería que lo pensarán, que eso de no pensar más que en sí mismos se queda también para los ricos. Bueno es que ellos no piensen que su automóvil, y su «bac» y sus «cocottes» significan el pan que falta muchos días en muchas casas; porque si lo pensarán no se divertirán tanto; y conviene que los ricos se diviertan para que los pobres vivan. Cuando se han pagado seis reales ó dos pesetas por el trabajo de un hombre en todo un día, bien puede uno jugarse 1.000 pesetas á una carta con la conciencia tranquila, y pedir energía á los Gobiernos para reprimir cualquier desorden, y espantarse de que haya quien hable todavía de problemas y cuestiones sociales.

JACINTO BENAVENTE

ES LO CORRIENTE

Algunos colegas se han extrañado de que un cura llevase revolver para ir al Congreso.

Pero ¿qué es eso? ¿A qué viene tal extrañeza? ¿O se enteran ahora de que van provistos de toda clase de armas á todas partes? Tal habrá entre ellos, que ni para celebrar el santo sacrificio de la misa se separe de la *browning*.

Cada cura y cada fraile es hoy un parque ambulante. Con las armas que llevan diez ó doce, habría para poner en condiciones de batirse á un batallón.

Y como supongo que muchas estarán bendecidas, no digo nada los destrozos que causarían los que se armasen con ellas.

A mi, lo declaro: no me ha sorprendido la noticia.

La represión del anarquismo

El abominable atentado contra Canalejas ha dejado una estela de lamentaciones desgraciadas y de insanos deseos, contra los cuales es preciso armarnos de lógica y de sentimientos liberales hasta reducirlas al vergonzoso estado de aberraciones inconfesables.

La clasificación hecha por la policía que no supo evitar el crimen, dando por seguro que Pardina militaba en las filas del anarquismo, ha removido los bajos fondos del alma conservadora y clerical,

arrancándole interesadas protestas y despertando en ella salvajes instintos de represión contra el sagrado derecho de propaganda.

Yo no soy anarquista: propendo antes á mantener con todas mis fuerzas la legalidad de un Estado republicano, en el cual hallen garantías aquellos principios excelsos que forman la trilogía de nuestro credo y se mantenga el orden á base de un extremado respeto á la falange democrática.

Pero yo os confieso que me he sentido anarquista muchas veces antes de ahora, cuando tenía del mundo y de la vida una idea simple y me atormentaba el alma la visión trágica de las desventuras y miserias de mis hermanos, sin hallar al problema más términos ni solución que un odio vago hacia todo y hacia todos.

Y á ser sinceros, muchos de los que hoy levantan su voz reclamando el exterminio de los anarquistas y la prohibición absoluta de propagar doctrinas de rebeldía, han tenido también sus momentos de exaltación espiritual rozando el ideal libertario y compartiendo sus odios.

Mucho más si esos señores han pasado por las aulas de alguna vieja Universidad española, donde se halla el adolescente ante el dilema de aplicar sus actitudes al billar ó enfrascarse en la lectura de Bakounine para ensayar piruetas de superhombre.

Esto sin hablar de los hoy conservadores que militaron abierta y descaradamente en las filas anarquistas, no hace aún dos lustros.

Todos ellos, saben por experiencia que el anarquismo tiene su mayor acicate en la falta de cultura superior ó en la falta de pan: es producto de irreflexivo temperamento ó de la desesperación.

Sabiéndolo, significa falta de honradez, promover alaridos de indignación contra las causas aparentes del mal, pasando en silencio su verdadero origen.

¿No queréis anarquistas? ¿Os atomorizan esos absurdos estallidos de la cólera individual hiriendo ciegamente al primero que tropiezan en su camino? Dad al pueblo lo que es del pueblo, cumpliendo el sintético programa del gran Costa: «Escuela y despensa» he aquí la solución.

ZIG

Miseria humana

Si quieres ser feliz como me dices, no analices, muchacho, no analices.

BARTRINA

Han acompañado á Canalejas á la tumba el dolor de su amantísima familia, la aflicción de unos cuantos amigos verdaderos, el respeto que á todos los hombres honrados inspira un tan grande infortunio y un coro de ridículas adulaciones, de lisonjas y de mentiras que constituye una nota de impiedad y de bajeza.

Ante la muerte, ante una tragedia co-

mo la del infortunado Canalejas, el odio del enemigo, si odio existe, debe extinguirse, ó al menos debe cailar; las pasiones políticas deben enmudecer y hasta el juicio de la Historia ha de reservarse, dando una tregua piadosa por respeto á la víctima, por respeto al dolor de los que lloran la desaparición del ser querido, por respeto al gran misterio; pero...

Un concienzudo análisis de ciertas manifestaciones de dolor, de ciertas protestas de indignación, de ciertas alabanzas que parecen ironías, resultaría un alarde de impiedad ó quizá algo mucho peor; algo muy repugnante é inhumano.

En condenar el crimen no ha habido, no puede haber exceso. Cuanto se diga está bien; cuanto se diga es poco. ¿Mas cómo pensar lo mismo de las exageraciones, de las patrañas, de las mentiras que hemos visto estampadas, no en los periódicos de la derecha, sino en periódicos que se llaman republicanos, en periódicos que se titulan liberales, en periódicos que no tienen el carácter de ministeriales y que sin pudor ensalzan como político á Canalejas y afirman que era una esperanza para España y para la democracia?

Buena Prensa, ha tenido el infortunado Canalejas. En eso ha sido afortunado hasta después de su muerte.

No la tienen tan buena los intereses de la Patria, los del pobre pueblo, los de la verdad y la justicia.

En cuanto á las manifestaciones de duelo de la mayoría de los titulados liberales y demócratas dinásticos, ¡qué mentira! ¡Qué farsa! ¡Si pudiera oirse todo lo que estos días han hablado de Canalejas en la intimidad! ¡Si pudiera leerse lo que tienen en el pensamiento! ¡Si pudiera verse lo que hay en su corazón! ¡Qué asco, señor, qué asco! ¡Qué farsa, señor! ¡Qué farsa! ¡Pobre Canalejas! ¡Infortunado Canalejas!

Acaso más piadoso y más humano que ciertas planideras resulte el asesino.

Cuando llegó á la redacción de *El Tiempo* el rumor de que Cánovas había caído en Santa Agueda víctima de un atentado anarquista, exclamó un personaje que estaba de tertulia en la redacción: «No caerá esa breva.»

El corazón se le asomó á los labios en aquel momento; pero confirmada la tremenda noticia, echó mano de la máscara del dolor y exclamó: «¡Es una infamia! ¡La patria está de luto! ¡Cánovas era el primer estadista del mundo!»

¡Cuánta miseria!

(El Mercantil Valenciano).

El deber de cobrar

El cura de Tirana dijo desde el púlpito que no tardaría la mano de Dios en castigar á los feligreses de aquella parroquia, porque había muchos labradores que *adeudaban* á la Iglesia ciertas cantidades de dinero sobre haciendas, correspondientes á las ánimas; y que si no pa-

gaban pronto, que él los llevaría á los tribunales.

No dudo que lo del castigo sea cierto: no hay cura capaz de decir una mentira.

Lo único que quisiera saber, es por dónde le ha llegado la noticia al buen sacerdote, para utilizar el conducto si algún día tengo que ponerme en comunicación directa con las gentes del cielo.

Tampoco dudo de que él no sea capaz de llevar á los tribunales á esos fieles tramposos. Siendo el dinero para las Animas, y estando ellas desnuditas, y habiéndose echado encima el frío, cada hora que pase sin hacerlo, serán sesenta minutos más de horribles remordimientos para el compasivo señor.

Llévelos pronto, padre, llévelos pronto. Ninguna buena obra debe dejarse para mañana.

Superchería frailuna

Recuerdos históricos

Vamos á relatar la aventura de los padres franciscanos de Orleans que fueron condenados á formal confesión y expuestos en una plaza pública por superchería.

Regia por entonces los destinos de Francia el último caballero francés, Francisco I, el de las famosas palabras: «Todo se ha perdido meros el honor», gran perseguidor de protestantes y protector de la Iglesia católica, como lo demostró quemando vivo á Berquin (22 Abril 1529) y multiplicando los castigos contra los herejes.

Débase á este piadoso rey la invención de una ingeniosa máquina, que permitía á los condenados á muerte en los autos de fe prolongar su suplicio siendo sucesivamente bajados y elevados sobre las llamas, hasta que, chamuscadas las cuerdas, caían los enemigos de la religión sobre las llamas.

Pero á pesar de tales rigores, el preboste de Orleans, que aborrecía á los frailes, atrevióse á medir sus fuerzas con las de ellos, en buena lid y cara á cara.

Acabábasele de morir al buen preboste su mujer, y ésta, que no le gustaba se hiciesen gastos inútiles, había pedido que su entierro fuese en extremo sencillo. Nada de cirios ni de frailes ni de misas. Seis escudos de oro había destinado para todo y sus deseos fueron puntualmente cumplidos.

Pero mujeres de prebostes no mueren todos los días, y reducir á seis escudos todo el gasto de un entierro, era hacer un agravio al convento de Orleans.

Los franciscanos resolvieron vengarse, y encargáronse del negocio el padre guardián y el despensero, que hicieron ocultar á un novicio con orden de mover gran ruido á la hora de maitines, recomendándole, sobre todo, que no hablase y que respondiese siempre con tres golpes.

El joven haragán desempeñó su comisión á las mil maravillas. A la hora cen-

venida oyose en los subterráneos (bovedados de la iglesia un horroroso estrépito. Consternados los frailes suspendieron los divinos oficios, el exorcista tomó el ritual y su estola, y conjuró al espíritu que dijese quién era: ninguna respuesta dió. Le preguntó si era mudo y dió tres fuertes golpes.

Tres días seguidos se renovó el prodigio.

Los frailes, visitando las casas de la vecindad, refirieron cuanto acababa de suceder, todos los vecinos acudieron á la iglesia. A la hora del oficio, el estruendo empieza de nuevo. El exorcista tomó el ritual y su estola.

—Fantasma ó espíritu, ¿eres el alma de Tal?

Ninguna respuesta.

—¿De Cuál?

Silencio también.

Nómbrense sucesivamente todos los que están enterrados en la iglesia, y al llegar al nombre de Luisa de Moreau, esposa de Francisco de Saint-Mesnim, preboste de Orleans, el espíritu da tres golpes.

—¿Estás condenada?

Tres golpes fuertes.

—¿Estás condenada por haber observado los errores de Lutero?

Otros tres golpes.

—¿Qué quieres?

Ninguna respuesta.

—¿Quieres ser exhumada y que tu cuerpo sea arrojado fuera de la iglesia?

De nuevo tres golpes.

Los concurrentes estaban yertos de espanto. Resolviose que cesara el oficio y que se trasladaran á otra parte los vasos sagrados y el Santísimo Sacramento, mientras se avisaba al preboste para que hiciese desenterrar á su mujer, por luterana. Pero Saint-Mesnim no era hombre que se dejaba amilanar. Trasládose á París y obtuvo del canceller Dupret autorización para proceder en justicia; prendióse al joven lego, que lo declaró todo, y los dos frailes franciscanos, cogidos *in fraganti*, fueron condenados á formal confesión, exposición pública y escarnio.

Para más detalles de esta condena, puede verse el *arresto hecho por los comisarios del estado del rey en algunos padres franciscanos de Orleans, que habían fingido apariciones en 1534 (1)*.

Este arresto condenaba á los hermanos Colimant, Darrás, Bressin, Brossier, Mutrois, Queronnier, Falleau y Legaz, á pedir perdón á Dios, al rey, á la justicia y al señor Saint-Mesnim, con un cirio encendido en la mano, los pies descalzos y la cabeza descubierta en el auditorio real de Orleans, confesando cada uno de por sí, que falsamente y contra toda verdad, habían dicho y publicado que el alma de la dicha Luisa de Moreau estaba condenada etc., etc..

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona Noviembre 1912.

(1) Manuscrito en 4.º, latín, núm. 7170, impreso en la Biblioteca Real—París.

EL ROBO DEL TOISÓN

Varios lectores me han pedido que publique en un folleto el extracto de ese proceso, que he insertado en tres números del MOTIN. Y lo he hecho, agregándole las *Cartas secretas* que dió á luz Boet después de su absolución.

A pesar de tener 80 páginas, lo doy á 30 céntimos (20 para los suscriptores directos y corresponsales), á fin de que circule mucho.

La bestia humana

Entre los hombres, uno, el más osado las leyes dicta, las fronteras traza, y á base de puñal y de mordaza erigese en señor, funda el estado.

Ya en porciones el mundo separado, extiéndese el rencor de raza en raza y un hermano á otro hermano despedaza y muere el que ultrajó y el ultrajado

Entretanto, sin leyes ni fronteras, de Natura repártense los dones y en paz viven las fieras con las fieras, vegetando en su gruta los leones, trepando por las selvas las panteras y hundiéndose en el mar los tiburones.

MIGUEL REY

En Portugal

Diálogo.

—Niño, ¿vas ya á la escuela?

—Sí, señor; vamos juntos mi hermano mayor y yo.

—Muy bien, ¿y qué aprendes?

—Pues á mi me enseñan que nuestros primeros padres fueron Adán y Eva, creados por Dios en el Paraíso; pero á mi hermano, que esta en otra clase, le enseñan que todos descendemos del mono.

Gruñidos

Los correligionarios del bandido Cucala en Elche, tratan de intimidar al corresponsal de periódicos, Sr. Rico, para que deje de vender EL MOTIN

Gracias á que éste, hombre experimentado, sabe que todo eso de los gruñidos de los carlistas no es nada, cuando no se reúnen en piara para acometer, y, por tanto, se ríe de ellos.

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicaciones», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

La tolerancia religiosa de los turcos

Un turco, un viejo turco de barba florida, acercóse esta tarde á mi mesa á la hora del café y, dirigiéndome la palabra en castellano, díjome:

—Le he oído hablar á usted hace un instante del fanatismo turco, y he estado á punto de reirme, porque un español no tiene derecho á hablar de esas cosas... ¿No conoce usted acaso la historia de su raza? Yo, aunque no soy doctor, sé la de mi patria de memoria. Y también sé la de su patria de usted. No me sería, pues, difícil comparar una y otra. Pero creo que no es éste el lugar adecuado.

—Señor turco—contestéle—, permítame que...

—Déjeme hablar—interrumpióme con acento autoritario—. Luego hablará usted. Se trata de fanatismo religioso, ¿no es cierto?

—Cierto es...

—Pues bien, cuando Mohamed II penetró en Constantinopla, lo primero que hizo fué formar un Diván, ó Consejo Supremo del Imperio, y llamar al patriarca griego para que ocupase en él un puesto. Los ministros del soberano salieron á recibir al gran pontífice ortodoxo, y al verlo llegar, el mismo Mohamed, que jamás se había puesto de pie para recibir á ningún príncipe, incorporóse y ofreció al patriarca un sitio á su lado. Luego, como homenaje á su poderío religioso, ofrecióle un cetro de oro, que aun en nuestros días lleva en las ceremonias el primado de Turquía. ¿Le parece á usted que Pizarro, al conquistar el Perú, hizo lo mismo con el papa del lugar?

—No es igual—contestéle.

—Todo es igual—exclamó—. Las religiones, sean cuales sean, merecen el mismo respeto. Ante un obispo indio, ó chino, ó negro, nuestro gran conquistador habría obrado de idéntica manera. Porque lo que él respetaba y lo que nosotros respetamos no es un dogma extranjero, sino el sentimiento de los que creen ver en ese dogma la verdad divina. Pero déjeme usted continuar mi historia. Aquel Mohamed escribió un día al Papa Nicolás V que le aconsejaba se convirtiese al cristianismo:

«Cuando mi obra de pacificador esté terminada, estudiaré tu religión, y si la encuentro superior á la mía, la adoptaré para mí y sus pueblos.»

Luego, claro está, no la adoptó, puesto que el islamismo es superior. Mas no por eso la persiguió. El patriarca, como jefe no sólo religioso de los griegos conquistados, tuvo siempre derecho á ejercer la justicia, á casar, á divorciar, á matar y á perdonar. La Puerta no se opuso jamás á la ejecución de sus sentencias. El Santo Sínodo era el Senado religioso del patriarca, y el Consejo Nacional le ayudaba á administrar las escuelas y los Hospitales, á percibir los impuestos, en una palabra, á gobernar. ¿Encuentra usted un ejemplo igual en las conquistas cristianas?

—No—contestéle.

—Y no crea usted—continuó—que Mohamed haya sido un ser excepcional. Todos los califas hacían lo mismo. Cuando Omar conquistó Jerusalén, no se atrevió ni á penetrar en la iglesia del Santo Sepulcro sin permiso del patriarca Eufas, y hasta prohibió á los musulmanes que entraran en los templos, para evitar que tuvie-

ran la tentación de convertirlos en mezquitas. Y desde Omar hasta nuestros días, la tolerancia ha sido siempre la misma. Los musulmanes no obligan jamás á los pueblos que someten á convertirse. Cada uno es libre de adorar á su Dios. El Profeta fué el primero que así lo ordenó. Porque los que hablan de la intolerancia de Mohamed son ignorantes. ¿Quiere usted leer el Manifiesto de Medina, en el cual el fundador de nuestra religión estableció las reglas de nuestra conducta para con los cristianos? Pocas personas conocen este documento, á pesar de que el Emiseo Reclus lo citó varias veces. Hélo aquí:

«No se debe jamás impedir que el jefe religioso de los cristianos cumpla su deber y ejerza sus funciones pastorales, ni que un sacerdote, ni un fraile, ni un creyente hagan lo que deben hacer. No se deben establecer impuestos sobre la religión cristiana. Es preciso, por el contrario, rodearlos de solicitud y defenderlos. Lo que se puede y se debe es discutir con ellos razonablemente, sin jamás humillarlos, ó insultarlos. Es preciso ayudarlos con magnanimidad y abstenerse de ofenderlos. Si una mujer cristiana está casada con un musulmán, es preciso respetar sus derechos y no impedirle que cumpla sus deberes religiosos. Es preciso contribuir á la reparación de las iglesias y de los institutos piadosos de los cristianos.»

Después de leerme estas nobles máximas mahometanas, preguntóme:

—¿Ha oído usted hablar de lo que pasa en Jerusalén ahora mismo?

—He estado en Jerusalén—le dije.

—Entonces—continuó—, no me dirá usted que en aquel lugar, en el cual todas las sectas florecen, los musulmanes se muestran fanáticos. Los cristianos entre sí se despedazan. Los franciscanos, en nombre del Papa, atacan á cuchilladas, á veces, á los frailes griegos, y los griegos, en nombre del Patriarca, asesinan á menudo á los religiosos armenios. Los musulmanes se contentan con hacer respetar sus lugares santos á los que no saben hacerlo. En el Santo Sepulcro hay un cuerpo de guardia turco. En Belén, al pie de cada altar, un centinela turco monta la guardia para que católicos y ortodoxos no se peleen. Sin la intervención turca, las iglesias de Tierra Santa serían un perpetuo campo de batalla, en el cual los sacerdotes de Jesús, Hijo de María, se matarían en nombre del Evangelio. El abate Michou, en su «Viaje religioso en Oriente», declara que los católicos tienen mucho que aprender en punto á tolerancia religiosa de los mahometanos; y Robertson, en su «Historia de Carlos V», hace ver la diferencia entre la ferocidad de los conquistadores cristianos que vencen á los musulmanes, y la dulzura de los musulmanes que vencen á los cristianos.

—Sin embargo—le digo—ya ha leído usted los telegramas que hablan en estos días de las matanzas de cristianos en Tracia y en Macedonia.

—Los telegramas—contestóme—los ponen los búlgaros. Ya verá usted lo que dirá luego la Historia. Por mi parte, suponiendo que yo no fuera musulmán, sino cristiano, preferiría mil veces caer en manos de los turcos que en las de los búlgaros. ¿Y usted?...

—Yo—le confesé—preferiría estar lejos de los unos y de los otros.

E. GÓMEZ CARRILLO

París.

El mejor camino

En una Hoja publicada por *Un núcleo de Libre-pensadores de La Espina y la Pereda (Asturias)* titulada *El Cura y el Cacique*, después de probar que estas dos entidades forman una sola, acaba con estos párrafos:

«Hasta ahora ha visto el pobre labriego su hogar reducido á la miseria y padecido escasez de pan, sabiendo que los acapadores del trigo conservan grandes existencias en sus almacenes para lanzarlo al mercado cuando la ocasión ofrezca mayores ventajas á su lucrativo negocio.

Ha visto recargarse todos los tributos que satisface, en progreso alarmante; abandonada la instrucción y la agricultura por parte de los gobiernos, y, como consecuencias de todo esto, ha visto salir camino de la emigración, en busca de pan y trabajo, lo más florido de su juventud, y sabe que, mientras tanto, se engordan en España grandes piaras de curas, frailes y demás chupópteros que se llevan casi íntegro el presupuesto nacional.

El obrero del campo despierta de su letargo; se da cuenta de su precaria situación, é imitando á sus compañeros de la Ciudad, se asocia y sacude el yugo bárbaro de la tiranía Cacique-clerical.

Por encima de los intereses de todos los opresores se alzan en toda España esas organizaciones fuertes, que en formidable solidaridad unidas, darán al traste con todos los privilegios de la casta negar.

Las sociedades agrícolas, á más de procurarse los útiles y maquinaria moderna necesaria para el cultivo de la tierra, pondrán principal empeño en crear escuelas bien dotadas, y emancipadas de toda tutela religiosa ó política, como base de toda cultura.

¡Obreros del campo! ¡Labriegos en general! Asociaos y seréis fuertes. No toleréis por más tiempo á esos vividores que disponen á su antojo de vuestros intereses y escarnecen la justicia, que, ya lo dijo poco ha, un exministro de la Corona. «Cuando se interpone la influencia de un cacique no hay justicia en España». Formad, si es preciso, una liga anticaciquil y anticlerical. Desalojad á los caciques de sus guaridas y meted á los curas en la Iglesia á cumplir su ministerio, si alguien los necesita; que Cristo no fué político, y por lo tanto, ellos faltan á sus deberes para con él cuando se meten en política.

El día que eso hagáis, veréis abolidos los privilegios, vuestras conciencias libres, emancipadas; mejorada vuestra situación económica; disfrutando así del bienestar á que tenéis derecho con arreglo á vuestro esfuerzo corporal.»

De todas las propagandas que hoy se hacen para mejorar la condición económica de los trabajadores y elevarlos en la parte moral, ninguna me es tan simpática como la que se hace entre los campesinos. Es la más difícil, la más dura, la más tarda en resultados, pero, en cambio, es la más necesaria, por ser la más justa.

Por ahí, por ahí, espíritus ahogados que laboráis para los demás. Traed al campesino á la vida del progreso, y habréis redimido á la humanidad.

Los Papas

POR
ROBERTO ROBERT

(CONCLUSION)

Enamorados los italianos de la idea de unidad para su patria, vieron ocupar la Santa Sede á Mastai Ferretti, que tomó el nombre de Pío IX.

Pío IX había sido un poco liberal en sus verdes años.

Había servido un poco á Napoleón; había sido un poco carbonario; en fin, cosas de muchachos; pero siempre muy creyente, de tal manera, que creyó en la posibilidad de una paz á Austria, en 1848, y desde lo alto del Quirinal bendijo á las tropas que partían á hacer guerra á aquel imperio, que ya no era hijo predilecto de la Iglesia, aunque después volvió á serlo, por más que ahora ha vuelto á dejar de serlo, si bien es probable que volverá á serlo, etc., etc., etc.

Pero las cosas políticas no anduvieron sin duda del modo que Cristo había ordenado á su Vicario.

Ello es que Pío IX había bendecido las banderas el 25 de Marzo; pocos días, después, y alcanzada la primera victoria empezó á circular el rumor de que el Papa no estaba contento de su general, y el 29 de Abril publicó un papel, según el cual ya no quería ni general, ni guerra, ni nada.

Es decir, nada...

El papel decía que, al fin y al cabo, Pío IX ocupaba, aunque indignamente, el lugar de aquel que es autor de la paz, y que, fiel á los deberes de su supremo apostolado, daba un beso á todas las naciones, á todos los pueblos, para los cuales se sentía poseído de un mismo sentimiento de amor paternal.

El chasco de los liberales fué merecido.

Desde entonces ya saben ustedes lo que ha pasado; vino la saludable reacción, y como la reacción no se opone á ningún dogma sagrado, el Papa fué tolerantísimo con ella, y le dió abrigo en sus dominios y albergue cómodo en sus instituciones.

Pío IX, uno de los últimos Pontífices con poder temporal, dicen los impíos, ¡y aún los hay que se atreven á llamarle el último!

Pío IX habría muerto gustoso por la causa del orden, si un disfraz de cochero no le hubiese envuelto en sus pliegues y subídole á un pescante, del cual se apeó en G. eta.

Su famoso *Syllabus* le hará inmortal entre los pueblos cristianos, su último Concordato con España le habrá inmortalizado también, si el Señor no hubiese resuelto impedir se pusiese en vigor; su regalo de la rosa de oro á la última reina de España muestra la sobrenatural

previsión con que quiso hacerle llevadero su destierro.

¿Qué es hoy día el Pontificado?

No es un cachivache.

Es todavía uno de los oficios más lucrativos á que puede aspirar todo cardenal, y todo católico tiene el privilegio de poder aspirar á cardenal.

La Francia cristianísima le sostiene con preces y bayonetas; importa poco que Austria abandone su causa bajo pretexto de miseria y atraso, muletilla á que apelan todos los pueblos cuando el espíritu del mal les aconseja que sacudan el blando yugo de Roma.

Importa aún menos que España sólo reparta una exigua cantidad de millones entre los agentes del solio pontificio: su causa prevalecerá, y habrá Papas mal que les pese á los hijos del Averno.

Podrá suceder que el Pontífice abandone espontáneamente el poder temporal; Pío IX es muy capaz de recibir un día recado de Cristo en que le diga: querido Vicario, deja á esos perversos que cuiden de lo temporal, y tú dedícate exclusivamente á lo espiritual. Si señor, ¿por qué no han de poder ensayar también los Papas la división del trabajo?

Pero eso sólo sucederá cuando por ejemplo Napoleón III determine visitar el seno de Abraham, ó cuando Dios permita que Victor Manuel ponga el colmo á la impiedad penetrando en los Estados romanos y apodérese de ellos, y no antes.

Si antes fallece Pío IX, y el Espíritu Santo resuelve que sea elegido Papa el cardenal Bonaparte, los Estados de la Iglesia recobrarán sus antiguos límites, según se lee en unas antiquísimas profecías.

Sea de ello lo que fuere, nótese nuestra decadencia: el poder espiritual es hoy más fuerte que nunca, y sin embargo, apenas hace uso de los excomuniones, persuadido como está de que casi no producen efecto en los irracionales ni en los racionalistas.

Dos temores me asaltan con frecuencia: el temor de coger un resfriado y el de que desaparezca el poder temporal del Papa.

El poder espiritual me tiene tranquilo: sé que prevalecerá mientras haya en el mundo católicos sinceros como Napoleón III, yo, el tigre del Maestrazgo y algún otro; pero el poder temporal se desmorona, y me lleno de zozobra cuando considero que puede estarle quizá reservada una suerte igual á la de todo lo grande. ¡El megaterio también ha desaparecido!

¡El Vicario de Cristo sin municiones!

¡El sucesor de San Pedro sin una misera cápsula fulminante!

¡Los más diminutos soberanos pudiendo matarse recíprocamente y, lo que es aún más grato y obvio, pudiendo nacer destrozados á sus súbditos recíprocamente, y el Soberano de los soberanos viéndose privado de pronunciar el seráfico «¡apunten fuego!» aunque corran peligro todos los misterios de gozo y de dolor...

¡Oh idem!

Cunde, cunde, q ímica materialista; atrévete á imitar los movimientos del sér animado, infernal mecánica; escudriñad, estableced series, experimentad, deducid, generalizad, ¡oh vanas ciencias! que no por eso adivinaréis el secreto del Creador increado, uno y trino, eterno, inmenso y buen sujeto.

Podrá caer el poder temporal del Pontífice; podrá, si señor, podrá: mas, ¡ay entonces de las temporalidades de todos los demás poderes!

Cuando el Pontífice quede reducido al mero poder espiritual, ¿qué procurador osará presentarse á tribunal alguno jactándose de tener poderes amplios y bastantes para la gestión más prosaica?

Los reyes contemplan como cosa de nonada la desaparición de ese poder, más antiguo y de más aparato que el suyo; pero ellos llevarán su merecido castigo.

No les valdrá á esos monarcas engreídos la tradición remota, ni el prestigio de la raza, ni la consuetud histórica.

Los pueblos, insaciables siempre de libertad, comienzan á hacer los reyes de su barro propio; el sufragio universal va borrando el derecho divino, y en breve quizá se cansarán los pueblos de hacer reyes y se declararán reyes á sí mismos, así como Satanás quiso hacerse Dios.

Entonces, no lo dudéis: la fe de toda la cristiandad junta no producirá para la mitad de los gastos que el poder temporal lleva consigo; el Pontífice podrá derramar excomuniones; pero económicamente considerados, los rayos del Vaticano ya no serán partida de ingresos.

Se venderán bulas, no lo niego; se expendrán dispensas, lo reconozco, para que veáis que me pongo en la razón; pero ¿basta todo eso junto para el esplendor y el tren indispensables en la casa del Vicario de Cristo?

¡Oja'á que el cargo de Pontífice no llegue á ser tan improductivo que no se encuentre quien quiera desempeñarlo; porque entonces, ¡desdichados de nosotros!, todos seríamos culpables y no habría en la tierra quien nos excomulgase, á menos que el Pontificado no se declarara gratuito y obligatorio como las cargas concejiles.

¡Qué de horrores se prevenen con sólo imaginar vacío el trono pontificio!...

Corramos un velo sobre esos hipotéticos horrores, y recemos alguna cosita breve y que venga á pelo.